LAS12

29.4.05
AÑO 8
N* 368

El Chaco según Grete Stern
Hombres que dan el ejemplo
Las chicas del Otto Krause se organizan



LO QUE EL AGUA SE LLEVÓ

Santa Fe, dos años después de la peor inundación de su historia

CATASTROFE ARTIFICIAL


TELAM

SOCIEDAD Hace dos años, la ciudad de Santa Fe se hundía bajo el desmadre del río Salado, que arrasó con 23 vidas y dañó el 70 por ciento de los edificios. La tragedia tenía causas concretas: nunca se había terminado una obra –para proteger un link de golf– que hubiera puesto coto al agua. Pero además, como en las peores películas del género, se agravó porque los funcionarios, en lugar de alertar a la población, le pedían que resista en sus casas. Esta es la historia de Gloria, una entre tantas.

POR SONIA TESSA, DESDE SANTA FE

Las palabras reviven la fuerza que traía el agua del río Salado durante aquella noche del 29 de abril de 2003, cuando la inundación partió en dos la vida de 130.000 santafesinas y santafesinos. A Gloria la despertó una vecina a la 1 de la madrugada del 29 para decirle que el presidente de la vecinal había pasado a avisar que levantaran las cosas, que se venía el agua. Vivía en barrio Chalet, una zona de trabajadores a pocas cuadras del club Colón de Santa Fe. Esperaban algo así como 1,50 o 2 metros de agua, una altura ya inédita en esa zona, pero fueron más de cinco metros, que durante veinte días permanecieron allí sobrepasando los techos, en un barrio que a simple vista parecía un lago. Esa madrugada, cuando todo estaba por suceder, Gloria y su hija Soledad (de 27 años, con dos niñas pequeñas) empezaron a levantar mueble sobre mueble, a acomodar la ropa arriba de los roperos, a embalar unas pocas cosas para irse por dos o tres días a la casa de un familiar. Fue la primera noche sin dormir. Lo más valioso –la heladera que estaban pagando en cuotas, el lavarropa, los televisores– lo pusieron a la mañana siguiente en una camioneta y lo llevaron a la casa de unos primos, en el barrio Centenario, pensando que allí no pasaría nada. Y también lo perdieron. Esa misma mañana, cuando había que tomar la decisión de irse, el intendente de Santa Fe, Marcelo Alvarez, dijo por la radio que los barrios Chalet y Centenario no corrían peligro, que no se evacuaran. “No se los voy a perdonar nunca, mientras viva me la deben”, dice Gloria con desesperación sobre la cadena de decisiones tomadas por los gobernantes. Medidas desacertadas, negligentes (en el mejor de los casos) y criminales que dejaron a la tercera parte de la población santafesina indefensa frente a una catástrofe poco “natural”, aunque los gobiernos anterior y actual de Santa Fe se esfuercen en calificarla así. Dejar inconclusa una defensa que debía parar el agua y que el río se cuele por esos metros sin construir, decirle a la gente que se quede tranquila, cuando pocas horas después 23 personas morirían ahogadas sin haber sido advertidas de la furia del agua, son dos de las actitudes que la Justicia está investigando. La denuncia penal contra los funcionarios gubernamentales que tuvieron algún grado de responsabilidad por “incumplimiento de deberes de funcionario público y estrago culposo” está en manos del juez Diego de la Torre.

Para la Justicia santafesina la causa está a punto de prescribir, pero en la memoria de Gloria todo está presente. Es como una película en continuado. El largo relato no escatima detalles, pequeños detalles para los demás, pero historias que para ella contienen gran parte de su vida. Con la radio en la oreja, ya sin luz, el 29 de abril a la mañana su marido Leonardo todavía estaba en su casa cuando lo escuchó a Alvarez instando a los vecinos a permanecer en sus casas. Tenía dificultades para caminar pero no quería irse, prefería quedarse a cuidar la casa grande, de 140 metros cuadrados cubiertos y otros 100 de patio, que había levantado con tanto sacrificio, en más de cuarenta años de trabajo. Para que aceptara el traslado, Gloria tuvo que retarlo y así salieron en una camioneta, Soledad con la ropa de sus dos nenas chiquitas en la parte de atrás, tapándose de la persistente llovizna con un colchón. La última postal de su casa tal como era la persigue. Muchas noches Gloria se despierta y recuerda con nitidez algún objeto que había ido atesorando a lo largo de su vida. Algún mueble, alguna prenda, una reliquia familiar. El relato se detiene con detalle ante cada objeto. “Cada cosa que había en mi casa tiene un valor incalculable para mí, porque lo peleamos durante toda una vida. Cada vez que podíamos comprar algo era una satisfacción, siempre vivimos de nuestro trabajo. Estábamos acostumbrados a vivir con dignidad, sin ningún lujo, pero con dignidad”, dice ahora. Gloria, Leonardo, Soledad y sus dos hijas de uno y tres años vivían en una casa grande, pero ese día fueron a parar al pequeño departamento de Mirta, la hermana de Gloria, ubicado en un barrio que no se inundó. Al mediodía del 29, Soledad debía volver de su trabajo en el club Colón, pero demoró mucho más de lo previsto. Es que había pasado frente a una parroquia en el centro de la ciudad y al ver mujeres y niños empapados, bajo la lluvia, entró a dar una mano en la preparación de la comida comunitaria. Cuando regresó y contó lo que estaba sucediendo, los adultos de la casa no podí-

96 muertes como efectos colaterales

Durante las inundaciones murieron 23 personas ahogadas. Durante los meses posteriores, la cifra de muertos por sus secuelas alcanzó a 119, según un informe de la Casa de Derechos Humanos, que concentra a todos los organismos de la ciudad de Santa Fe con la colaboración de las ONG Acción Educativa y Canoa. “Más de la mitad de las víctimas no tenían antecedentes de problemas de salud, mientras que se detectó que la mayoría de las personas que tenían alguna enfermedad, gozaban de buena calidad de vida”, dice el informe y también consigna que “en la mayoría de los casos, las patologías mencionadas como causa de muerte se acompañaban de cuadros depresivos severos”.

La Casa de Derechos Humanos también elaboró un informe sobre las secuelas que sufren los que padecieron la inundación. “Los barrios donde se registra la mayor cantidad de personas con secuelas son aquellos que el intendente, el día 29 de abril de 2003, indicó que se podían quedar tranquilos, que no se iban a inundar. La rapidez de avance del agua, la imprevisibilidad de los responsables y la magnitud del desastre convirtieron a esta población en la de más alto riesgo”, indica ese informe. Los datos que se utilizaron para ese relevamiento fueron de personas que pudieron hablar y denunciar lo que les pasaba. “La mayoría de la población afectada no sólo se encuentra sin la atención adecuada para poder elaborar el trauma sino que le cuesta reconocer y hablar sobre lo que le pasa y siente”, afirma el mismo trabajo. Los organismos denuncian: “Resulta alarmante que a partir del año de la catástrofe el gobierno inicie el trabajo de la atención psicológica de esta población con un pequeño grupo de profesionales, y que a los seis meses los resultados que se publican son sólo numéricos”. Si de números se trata, los profesionales que trabajan en la problemática aseguran que el Ente de la Reconstrucción contrató a 20 psicólogos y 100 abogados, en su mayoría con el objetivo de convencer a la gente de recibir lo estipulado por el gobierno, sin derecho a pataleo.

“Denunciamos la falta de políticas en salud. Desde un primer momento toda nuestra atención la pusimos en la pérdida de vidas humanas, en ese momento hablamos con la Secretaría de Derechos Humanos y con el Ente de la Reconstrucción. En ningún momento se atendió ninguno de nuestros reclamos, como darles prioridad a los afectados por las inundaciones para la atención médica. En todo ese tiempo siguió muriendo gente”, afirmó Julia Gaitán, una de las autoras del informe, quien señaló que las casas están inhabitables, y hay gente que vive en condiciones inhumanas, todavía evacuados. “Todavía hay un galpón con cinco familias abandonadas en un lugar donde nadie puede habitar y también quedan unas pocas familias en el ferrocarril Belgrano (un centro de evacuación que llegó a tener 2000 personas). Todos están abandonados, porque el Estado no se ocupa de ellos. Y en sus casas no se puede vivir, la mayoría son inhabitables”, afirma.



FOTO: PIOVANO-MARTINEZ

Responsables de entonces, funcionarios de ahora

Una denuncia penal por incumplimiento de deberes de funcionario público y estrago culposo fue presentada en mayo de 2003 ante la Justicia santafesina. Esta semana, los actores civiles de la causa patrocinados por las abogadas de Casa de los Derechos Humanos hicieron una presentación para impedir que prescriban. Las abogadas Lucila Puyol y Lucrecia Faccioli arguyeron que, según el artículo 67 del Código Penal, mientras sigan siendo funcionarios, los delitos están vigentes. Y eso es así para la mayoría, que se mantiene en cargos públicos. Pero no se avanzó nada. Durante este tiempo, el juez Diego de la Torre tomó declaraciones testimoniales a los funcionarios de entonces, pero ninguna indagatoria. El fiscal Ricardo Favaretto tampoco las pidió.

"Presentamos un escrito solicitando que se llame a indagatoria a personas que resultarían responsables de la catástrofe a la luz de todas las pruebas que hay en el expediente por la figura de incumplimiento de deberes de funcionario público que prescribe a los dos años. Al mismo tiempo, por el artículo 67, cabe la interrupción de la prescripción debido a que la mayoría continúan siendo funcionarios. Estamos esperando que el juez y el fiscal los llamen a indagatoria", explicó Puyol. Como el juez se encuentra en uso de la licencia, no habrá medidas por ahora.

an parar de llorar. En algún momento del día dejó de haber luz, el teléfono se cortaba de a ratos. El único contacto con el exterior era la radio que Leonardo tenía prendida a su oreja. De repente, gritó que había estallado el barrio Centenario, donde vivían otros parientes. En esa zona el agua entró de golpe, con toda la fuerza, y mucha gente resistió los dos días que estuvo inundado arriba del techo. Allí Gloria hace su reconocimiento al ex gobernador Carlos Reutemann, porque tomó la decisión política de romper la avenida Mar Argentino, que estaba encajonando el agua, y permitió que enseguida se desagotara el Centenario.

Desde los organismos de derechos humanos, en cambio, señalan la máxima responsabilidad política del actual senador por Santa Fe. En primer lugar, fue el gobernador quien decidió que una valla imprescindible para las aguas, como la defensa oeste de la ciudad, no se completara porque afectaba los exclusivos links de golf del Jockey Club de Santa Fe. En segundo lugar firmó un decreto –el mismo 29 de abril– instando a la gente a no abandonar su casa. En tercer lugar, luego de ocurrida la catástrofe, la organización de la atención fue deficiente. La familia de Gloria recibió solidaridad de amigos y familiares. Todos le acercaron algo. Su hijo odontólogo le acercó más de 50 bolsas de ayuda juntadas en la Facultad de Odontología de Rosario. "Con mi hermana y Soledad separábamos lo que necesitábamos y llevábamos el resto a los centros de evacuados que había en la ciudad", cuenta Gloria, que gracias a esa red solidaria de familiares y amigos pudo evitar los centros de evacuados donde la gente se hacinaba. La credencial de autoevacuada la habilitó a recibir colchones y comida, que utilizaba para cocinar guisos calientes en aquellos días fríos y lluviosos. Pero todo significaba una cola por hacer, un sacrificio más en los peores días.


FOTO: GONZALO MARTINEZ

Nadie me va a sacar de la cabeza que murió por esto. Si bien ya estaba enfermo, el primer infarto lo sufrió dos días después de visitar por primera vez la casa en ruinas. Le decía que se pusiera contento, que la íbamos a empezar a arreglar, que la volveríamos a levantar, pero él me contestaba que eso no se podría levantar nunca más.

FOTO: GONZALO MARTINEZ



Apenas bajó el agua, Gloria fue con sus hijos menores (la mayor vive en Buenos Aires) a ver la casa en ruinas. Cuenta del barro espeso que encontró en el piso, de la forma en que estaban los muebles abandonados, que se le deshacían en las manos. Y el olor. "Con lo que tuvimos que tirar a la vereda se hizo una montaña más alta que el techo", cuenta. Las pocas cosas que pudo rescatar las lavó en la quinta de un familiar, en pleno invierno, con el frío. Para limpiarlas debía remojarlas en varios fuentones, la mayoría con lavandina. "Volvíamos con los dedos ateridos de frío por tanto trabajo en el patio, porque tampoco podíamos entrar todo ese foco infeccioso en la casa", asegura. Después de tirar la mayoría de los muebles y rescatar muy pocas cosas, Gloria se fue de la casa y se fue a vivir al departamento prestado por un familiar en Rosario. "El día que nos mudamos a Rosario, dejamos toda nuestra vida atrás. Volvimos a empezar de cero", cuenta con angustia. Durante meses ni siquiera pudo pensar en reconstruir la casa. Vivían de los 600 pesos de jubilación de Leonardo. Debió esperar un año para volver a la casa, cuando el Ente de la Reconstrucción que formó el gobernador de Santa Fe Jorge Obeid los citó para una verificación que definiría el dinero de la reparación económica dispuesta por una ley provincial. El equipo que los visitaría estaba formado por un técnico, un abogado y un psicólogo. Esa mañana hacía mucho frío, y esperaron desde las 8 hasta las 2 de la tarde. Una vecina les acercó dos sillas y un equipo de mate para soportar la espera. Cuando llegaron los enviados del Estado, la primera pelea fue porque, pese a lo dicho por la escritura, los funcionarios dictaminaron una cantidad menor de metros cuadrados edificados. Después, que por la valuación catastral pertenecían a una categoría baja. Gloria debió concurrir con su marido al Ente para cobrar el dinero que esperaban para iniciar la reconstrucción. Eran 8500 pesos, pero ella no se quería resignar a que le pagaran tan poco porque con eso ni siquiera podía empezar los trabajos mínimos. Le dijo al abogado del Ente que firmaría en disconformidad. La respuesta fue que si lo hacía, no le pagarían ni un peso. Recibió el dinero que le alcanzó para empezar los trabajos, y mientras su marido estaba internado obtuvo un crédito para comprar los vidrios de las puertas, la pintura, el revestimiento. Todavía concurre a Santa Fe a terminar algunos trabajos. "La casa está bien, pero habrá que seguir haciéndole cosas por mucho tiempo", asegura. Cuando los albañiles estaban trabajando en su casa, Gloria recibió la noticia de que le habían cortado el agua. Fue hasta la empresa Aguas Provinciales y reclamó porque estaba pagando en Rosario, su hija en la nueva casa alquilada, y allí no pagaban porque no podían habitarla. Sin embargo, no obtuvo respuesta. Después de ir y venir sólo pudo resolverlo con un plan de pago. También perdió el teléfono, que no pudo pagar luego de las inundaciones.

"A mí el gobierno no me dio nada. Toda la ropa que tengo me la regalaron. Perdí todo." Gloria muestra la ropa que le regalaron. El jogging gris, la remera blanca, las zapatillas. Todo fue producto de la solidaridad. Como no tenía muebles, cuando llegó a Rosario iba hasta un supermercado cercano a pedir cajas de manzanas, que forraba con engrudo y el papel de revistas viejas que le regalaba una vecina. Así pudo poner la ropa recibida desde diferentes lugares. Era una experiencia nueva para ella. "Siempre vivimos de nuestro trabajo", reafirma. De a poco le fueron regalando unos pocos muebles. Sobre una mesita de su departamento tiene una foto de su hijo y la novia. Sólo se les ve la cara, y los bordes de la foto están blanqueados. "Esta la salvé de la inundación", cuenta. El único momento del relato en que las lágrimas aparecen en sus ojos tiene que ver con las fotos. Las perdió todas. Las de sus padres, el álbum de casamiento, los bautismos de sus tres hijos. "No puedo demostrar que alguna vez fui joven, que alguna vez me casé. No puedo demostrar que mis hijos fueron chicos", se quiebra. Con mucho más dolor todavía dice que su marido murió en septiembre pasado, después de 92 días de internación. "Nadie me va a sacar de la cabeza que murió por esto", dice Gloria. Si bien ya estaba enfermo, el primer infarto lo sufrió dos días después de visitar por primera vez la casa en ruinas. "Le decía que se pusiera contento, que la íbamos a empezar a arreglar, que la volveríamos a levantar, pero él me contestaba que eso no se podría levantar nunca más –recuerda Gloria–. La muerte de mi marido me terminó de destrozar el alma, pero sigo adelante porque tengo mucha fe y porque tengo tres hijos y tres nietos." Cuando se cumplió un año de las inundaciones, Gloria concurrió a la marcha para exigir justicia. "Nadie me va a devolver mis afectos ni a mi marido, no sé a quién echarle la culpa, pero los políticos no han hecho nada bien", dice ahora y busca la fuerza para seguir viviendo. ❣

A media asta

Ana Salgado es la directora de la Escuela Vicente Zaspe, del barrio Santa Rosa de Lima. Allí empezaron a recibir personas evacuadas en la noche del 28 de abril, y estuvieron organizando la comida para alrededor de 400 personas, entre ellos una mujer en silla de ruedas. "Preparamos leche, alfajores, a la otra mañana temprano nos fuimos a ver, ya esa noche se veía gente yéndose del barrio, a la otra mañana nos fuimos a ver el agua que estaba entrando. Pedimos un sol de noche por si teníamos que volver a permanecer otra noche más y cuando íbamos a ir a buscarlo, vemos que el agua empieza a llegar a la escuela. Entro para pedir los camiones para evacuar a la gente, y cuando miro para afuera, el agua ya entraba por los escalones. Había 400 personas, la gente seguía viniendo a la escuela. Pero cuando pasabas por el portón la fuerza del agua te tumbaba. Temprano habíamos conseguido una escalera de hierro; cuando el agua me llegó a la cintura, dije subamos al techo. Era el mediodía cuando empezamos a subir. Lo primero que perdimos fue la noción del tiempo", relata esta directora que hoy está trabajando con sus alumnos para recuperar la memoria, porque "esto no puede volver a suceder".

Cuando se quedaron sin luz y sin teléfono "fue la total sensación del abandono. Sólo teníamos una radio para escuchar noticias. Eramos 400 personas entre adultos y chicos, más algunos sachets de leche, yogur, alfajores. Gracias a la viveza de la gente del comedor que subió con nosotros, llevamos algo para comer. En eso entró un vecino en canoa a buscar a sus familiares y decidió priorizar a la mujer en silla de ruedas y una embarazada. Sabíamos que no las íbamos a poder subir", sigue el relato. "En aquel momento nos daba bronca escuchar a Reutemann decir que la gente no se fuera de los techos, o al ministro de gobierno Carlos Carranza que decía que no había combustible para los lanchones. Lo que no había era decisión política para usar el combustible que hubiera en la ciudad para esta emergencia", afirma con una convicción que el tiempo sólo ha profundizado. Ese día lo pasaron en el techo de la escuela, pero a la nochecita el agua empezó a llegarles a los tobillos. Sólo el techo del comedor, a dos aguas, era un poco más alto. Pero irse allí también era riesgoso. Entonces apareció Luis Cejas, un vecino con una canoa que sacó gente toda la noche. "Primero salieron las mamás con los chicos, después las mujeres solas y por último los hombres. Cuando yo salí había más de 6 metros de agua. Salir era toda una odisea, pero Cejas sacó a cientos de personas esa noche." Salgado recuerda aquello con detalle y confiesa: "La escuela es una fortaleza tan grande, pero yo me paro y tengo la sensación de que el Salado avanza de nuevo. No lo digo porque a la gente no hay que asustarla. Tenemos que luchar por nuestros derechos con alegría, porque quieren vernos tristes y enojados". La bandera estará hoy a media asta en todos los establecimientos de Santa Fe. "Le vamos a decir no a la desmemoria."

Contra el olvido

María Angélica Mamet, de la Escuela de Psicología Social Pichon Rivière, es una de las operadoras en salud mental que trabaja con los inundados desde el primer día. "Hacemos un balance negativo del desarrollo de esta situación. Aquí hay un daño no reparado, que implica además la no asunción de responsabilidades. Lo que uno puede decir es que el daño se ha profundizado, por eso decimos que es un balance negativo", dice la profesional. Para Mamet, "a esta altura en la gente operan por un lado mucha rabia, mucha bronca, porque va tomando cada vez más conciencia de lo perdido, pero también por el sentido de la injusticia". Por eso, considera una apuesta a la salud que la gente se sume a la pelea por la justicia. "Hay una lucha muy fuerte contra el mensaje de olvidate, ya pasó, ya está bien, ya fue. Ese es un mensaje que circula desde diferentes ámbitos. Surge desde la impotencia, pero lo que tapa es que la persona no está mal porque no olvida, sino por lo que pasó." La especialista subraya que la gente "no se puede olvidar de algo que ha significado una ruptura absoluta de sus condiciones de vida previas, algo que te rompió el proyecto de vida, que te lo desarmó, no puede ser olvidado, debe ser elaborado". Esa elaboración está dificultada porque los responsables políticos no asumen esa responsabilidad. "Está claro que hubo una acción deliberada que implicó tamaño daño. Ellos no asumieron esta acción deliberada y la gente quedó con vivencias de aniquilamiento, de descuido, de desprotección absoluta por parte del Estado que es quien se supone que lo debe cuidar".

Pero además, el miedo sigue a flor de piel. Hace un mes circuló la información de que el río Salado volvería a hacer un pico. "Fue un momento terrible donde hubo situaciones de pánico, mucha angustia. La gente del barrio decía que a las 2 de la mañana parecía la peatonal, porque frente a un dato que les volvió a reactivar la angustia y el miedo por lo vivido, lo que hicieron fue buscar la bicicleta y llamar a los vecinos, para ir al terraplén a mirar. No pueden creer lo que dice el gobierno, tienen que corroborar con sus propios sentidos", afirmó.

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO

A MANO ALZADA, POR MARIA MORENO

¡Ay Benedicto, si vos quisieras!

(Sobre algunos complicados matices que deberá enfrentar un Papa que parece ver sólo en blanco y negro.)

Viaje a Berlín por 19 euros. No mentimos: somos alemanes" reza una promoción en los subterráneos de Barcelona. Y ese *no mentir*, en las mitologías sobre características psicológicas propias de un país o de otro, siempre groseramente aglutinantes sean a favor o en contra, pide ser asociado no tanto a la honestidad sino al estilo directo, de "al pan, pan y al vino, vino", a las declaraciones sin anestesia que pueden ir desde los impuestos a la Solución Final. Y es esa la capacidad que nadie le niega a Josef Ratzinger, la de utilizar, casi sólo para pronunciarse por sí y por no, esa lengua dulcísima, mancillada por sus usos en los dictámenes de exterminio y la irrupción de cifras para numerar cadáveres: el alemán. Sin embargo Benedicto XVl ha utilizado, hasta ahora, su firmeza para seguir haciendo confundir a sus fieles católicos aquellos elementos que son magisterio de la Iglesia, los que pertenecen a la tradición bíblica y los que son de incumbencia legislativa, mezclándolos en, podría decirse, los mismos *noes*. La condena del aborto, por ejemplo, sólo se volvió inapelable a partir de la centralización del papado y este acto sólo merecía penitencias menores cuando la pena era responsabilidad de las iglesias locales, los sínodos y los concilios episcopales. Sin embargo, para realizar reformas, el nuevo Papa podría apoyarse tanto en la tradición bíblica como en la seguida por la Iglesia legislativa. Podría no condenar el aborto puesto que éste ni se menciona en las escrituras salvo para condenar la acción de un hombre que golpeó en el vientre a una mujer embarazada y para hablar de deformidad en el rostro de una joven, Miriam, castigada con la lepra. Podría no condenarlo, siguiendo a Santo Tomás y San Agustín, que no lo hacían hasta los 45 días de gestación. Pero también podría no hacerlo de acuerdo a prácticas favorecidas por la propia Iglesia: el permitir abortar en el Tercer Mundo a monjas que habían sido violadas. Como también podría aceptar el divorcio, puesto que autoriza un eufemismo de éste: la anulación del matrimonio. Y podría terminar con el celibato obligatorio de los sacerdotes, ya que los mismos apóstoles eran casados y quizá también Cristo, según excitantes y recientes versiones. Pero Benedicto XVl, representante del segundo país contribuyente a las arcas del Vaticano (que ya no son tales) tendrá otras preocupaciones. El sucede a un enérgico contable y, por supuesto, a Fernando Vallejos, que lo llamó "travesti vestido de blanco" y lo acusó de besar tierra ajena con el culo al aire como conquistador recién desembarcado; se le escapó que su despilfarro de canonizaciones era una extorsión para que cada una de las 2864 diócesis que financian a la Santa Sede a razón de 600 millones de pesos por año, según cálculos fiscales y no teológicos, siguieran depositando sus donaciones. Juan Pablo ll fue un habilísimo reestructurador de la empresa vaticana y, durante ocho años, generó más recursos que gastos. Sus viajes promocionales, amén de sus intereses políticos, eran equivalentes a los de un buen vendedor a domicilio. Claro que tuvo ese traspié con el Banco Ambrosiano, cuya consecuencia fue que el Instituto per le Opere di Religioni tuviera un agujero de varios millones de dólares y que hubiera detalles brumosos y enigmáticos como para excitar la inteligencia cocainómana de Sherlock Holmes (un enigma bastante fácil), como la aparición del presidente del banco, Roberto Calvi, ahorcado en el puente londinense insidiosamente llamado Blackfriers (frailes negros), hecho que fue catalogado de suicidio acrobático. Por supuesto que tuvo que intervenir para lavar la mancha de pecados no originales del arzobispo Paul Marcinkus, entonces al frente del Banco Vaticano, que quedó libre de culpa y cargo en 1985 en una historia de pones con o sin sotana. Entonces nunca un Estado recibió tanta benevolencia bancaria en calidad de *rescate*. Pero Juan Pablo ll no sólo era hábil para urgencias sino que tenía una clara visión turística de su pequeño y rendidor espacio, que cuenta por lo menos con la Capilla Sixtina y decenas de Rafael y Caravaggio. Mientras la Argentina estaba acogida a la fórmula pizza con champagne, él nombraba al ex arzobispo de Detroit, Edmund Szoka, para que se encargara de un lugar semejante al de un gobernador, quien multiplicó la producción de souvenirs –como platos donde el Papa persigue con la mirada y Pietàs con el sello Ciudad del Vaticano en los bordes del manto de la Virgen–, emitió monedas y sellos postales y convirtió la ciudad en un megamercado de multiofertas: la gasolinera cercana a San Pedro vende baratísimo y los mercados que abastecen a los 1500 empleados vaticanos no pueden sino tentar al menos a los habituales visitantes romanos. Pero, a partir del nuevo siglo, el Vaticano está nuevamente en rojo. La Radio Vaticana, obviamente de programación limitada, da pura pérdida. Inmensas razones, no siempre morales, impiden que se mande a remate en Christie's *La Pietà* de Miguel Angel o alquilar a millonarios snobs la habitación de la Plaza de La Muralla, ocupada hasta hace poco por Josef Ratzinger. Ese rojo, que no es cardenalicio ni va con mitra, puede distraer de sus preocupaciones dogmáticas a un Papa que parece verlo todo en blanco y negro, aunque su promoción haya sido precedida por una ambigua fumata gris, originada en la mala combustión de las papeletas votantes y de los químicos que garantizaban el blanco inmaculado, mientras la Capilla Sixtina se llenaba de humo y de toses. ¿Una señal del cielo? ❣

RAMOS GENERALES

Hablar para debatir El senador socialista Rubén Giustiniani, la presidenta de la Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer, Mabel Bianco, y la directora del Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Silvina Ramos, participarán el martes próximo (3 de mayo) en "Despenalicemos la pobreza, despenalicemos el aborto", un encuentro que buscará aportar para que se asuma "un debate serio y sin hipocresía sobre un problema real que no puede seguir siendo escondido debajo de la alfombra". La organización corre por cuenta de "los jóvenes de la Corriente Progresista de la UCR porteña", y el lugar elegido para llevar adelante la charla será el Comité Capital de la UCR, Tucumán 1660. La convocatoria es a las 19.

A cuatro meses Llegando el cuarto aniversario de la masacre de República Cromañón, además de la marcha convocada para mañana por el centro de la ciudad de Buenos Aires habrá otras dos. Hoy a las 18, la Asamblea 30 de Diciembre (de El Palomar) invita a sumarse a la columna que manifestará desde la estación Tropezón del FF.CC. Gral. Urquiza hasta Caseros, y los vecinos de zona Norte proponen encontrarse –a la misma hora– en las puertas de la quinta presidencial de Olivos.

En proceso Ya están en marcha los preparativos para el Encuentro Nacional de Mujeres, que en su XX edición se realizará en Mar del Plata, entre el 8 y el 10 de octubre. Para comunicarse con la comisión organizadora se puede escribir a *encuentromujeresmdp2005@yahoo.com.ar*

URBANIDADES

Aprendizajes

POR MARTA DILLON

Me acuerdo perfecto de la primera vez que perdí el habla frente a una pregunta de mi hija. En realidad las palabras se me habían agotado incluso antes de que el interrogante se formulara. Cuando Carlos Menem firmó los decretos de indulto a los genocidas me bastaba con imaginar que un día mi niña me preguntaría qué había sido de los culpables de 30 mil desapariciones para que un frío de hielo se me instalara en la garganta. La pregunta llegó, finalmente, de otra manera. Habían pasado cuatro años desde los indultos y mi hija, que entonces tenía ocho, pedía explicaciones concretas que la tranquilizaran: ¿por qué creía yo que no iba a volver a pasar lo mismo que antes si no había militares presos? ¿Por qué no tenía miedo de que nos pasara a nosotras lo mismo que a su abuela? ¿Dónde están los desaparecidos? ¿Nosotras podemos desaparecer? ¿Por qué no podemos? Era lógico que preguntara, si habíamos marchado juntas pidiendo justicia tantas veces era sencillamente porque justicia no había. Es una medida pequeña para las grandes cosas la experiencia personal y, sin embargo, no puedo dejar de pensar en la mudez de tantos frente a esas preguntas que los niños sueltan como nada, como lo que son, preguntas que se caen de maduro. Pienso en Fabiana, por ejemplo, que perdió dos hijos en Cromañón y tiene uno de tres al que intenta no asfixiar por su temor a la pérdida. ¿Cómo hacerlo sentir seguro cuando todo alrededor tambalea? Que hayan sido alumnos y preceptores los que se negaron a entrar a las aulas en el Otto Krause es como tomar conciencia de que caminamos sobre arena movediza. No te muevas demasiado, no respires fuerte, no descanses, nadie más que vos va a velar por vos, es el mensaje. Si ni siquiera se puede cruzar un semáforo en verde sin pensar que a lo mejor un colectivo atrasado viene cortando semáforos por la izquierda. ¿A quién más que a la propia percepción se puede creer si la necesidad de decir Nunca Más se acumula como una palabra tan repetida que pierde sentido? Nunca más inundaciones en Santa Fe, Nunca Mas Cromañón, Nunca Más picadas en avenidas, Nunca Más policías borrachos que matan chicas en una villa. Hay cierto sentimiento de orfandad últimamente y no tiene un carajo que ver con que se haya muerto el Papa y no se pasa porque hayan nombrado a otro (que eso sólo da miedo). Cierta sensación de orfandad, o de vivir a la intemperie. Al menos eso me sucede a mí, aunque esta medida personal sea insignificante para las grandes cosas.

las12@pagina12.com.ar

cosa de hombres

ALFREDO SRUR

EQUIDAD Un grupo de hombres –¡por fin!– asumió como propia la consigna de generar conciencia en torno de la inequidad de género allí donde resiste con más fuerza: las tareas domésticas. En Argentina, sólo el 22 por ciento de las mujeres recibe "ayuda" masculina en el hogar. Y en España, de donde son estos muchachos, el 69 por ciento no agarra ni una escoba.

POR LUCIANA PEKER

En la década del cuarenta se graduaba, en la Universidad de Buenos Aires, una mujer cada cuatro varones. Hoy el 57 por ciento de los graduados de la UBA son mujeres. En sesenta años el mundo cambió tanto que las alumnas son mayoría en las aulas y ni señoras ni señoritas están confinadas a quedarse en el hogar, como decía el mandato de principios del siglo XX. Sin embargo, el mundo ha quedado –casi, casi– estático a la vuelta del hogar. Sólo un 22 por ciento de las esposas es –ni siquiera– ayudada por sus maridos en las tareas domésticas, según una encuesta de abril del 2005, de la consultora D'Alessio Irol, realizada vía Internet, por *Clarín.com*. El cambio del lugar de la mujer fue mucho más profundo fuera del hogar que dentro del hogar, donde las nuevas mujeres tienen que seguir haciendo (casi) todo lo que hacían su mamá o su abuela. Mientras que la mayoría de los varones –con excepciones– tuvo un cambio de rol más leve en la intimidad familiar que el de sus compañeras en la calle.

La sociedad del siglo XXI es distinta de la de sesenta años atrás por la participación en el trabajo de varones y mujeres. Sin embargo, hoy las casas no son taaaaaaan distintas –están muy lejos de la paridad de participación que ya se observa en las universidades, por ejemplo– que las casas argentinas de la década del '40. ¿O no? ¿Quién le da batalla a la comida (siempre) pegada al fondo de las ollas? ¿Quién combate las arrugas expandidas como plagas sobre las camisas imprescindibles para la oficina del caballero? ¿Quién corta las uñas de los nenes, aunque los nenes puedan ponerse verdes como el Increíble Hulk, por la hazaña de quedarse quietos 15 segundos (¡seguidos!)? ¿Quién se acuerda de comprar la lechuga para la tortuga y las galletitas sin sal que le recomendó el médico al abuelo? ¿Quién saca la basura (ah, exclusivamente de 20 a 21 horas, como piden ahora)? ¿Quién hace todo eso y mucho más y, si no lo hace, lo tiene en la cabeza?

La respuesta es obvia, pero la idea para modificar la obviedad de la responsabilidad de las mujeres al frente de las tareas domésticas, por una vez, fue original. Entre el 7 y el 10 de abril un grupo de hombres invitó a otros hombres a participar de talleres de cocina, costura y planchado, en la Feria de los Pueblos, un tradicional evento realizado en el Palacio de Ferias y Exposiciones de Málaga, España. "Sí, hombre, lo que me faltaba", les respondían algunos visitantes a los planchadores militantes, integrantes de la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (Ahige) que no se amilanaban ante las burlas y los rechazos.

"En pleno siglo XXI actividades tan sencillas, domésticas y habituales como planchar y coser son rompedoras de moldes sociales cuando son realizadas por hombres. Por ello, podemos afirmar que, en lo que a los hombres se refiere, planchar y coser es revolucionario", reivindican los integrantes de esta organización no gubernamental que empezó, en el 2000, con un grupo de reflexión sobre el papel de los hombres en la actualidad y hoy ya tiene alrededor de cien integrantes en distintas regiones de España. Ellos tienen dos objetivos básicos: luchar contra la discriminación que sufren las mujeres y favorecer el cambio en los hombres hacia posiciones igualitarias.

Más que planchar arrugas, estos activistas de la aguja, la cuchara y la plancha quieren desentrañar las grietas que todavía separan a varones y mujeres de una igualdad real en la sociedad. "Los talleres de corresponsabilidad doméstica (cocina, plancha y costura) forman parte de un proyecto más amplio y continuo que se llama Co-Responde. El objetivo es facilitar la corresponsabilidad doméstica y familiar de los hombres. La novedad que aportamos en este y en el resto de los proyectos que hacemos es que aparecemos hombres mandando un mensaje a otros hombres. Así, la igualdad deja de ser cosa de las mujeres, de las feministas, y también se convierte en un asunto de hombres", le explicó a **Las 12** Antonio García Domínguez, trabajador social, profesor de la Universidad de Málaga y presidente de Ahige.

–¿Por qué creen que es importante que los hombres sean los que convoquen a otros hombres a un cambio en la relación con las mujeres?

–Hay que tener en cuenta que, en estos momentos, los hombres no disponen de referentes sociales de cambio. Por ejemplo, una chica de 18 o 20 años tiene ante sí diferentes modelos de mujer. Puede escoger un modelo de mujer tradicional u otro. Si escoge un modelo alternativo, tiene muchos referentes

sociales para ello: libros, revistas, otras mujeres, organizaciones feministas, la administración pública... ¿Pero qué tiene un chico de 18 o 20 años que quiera cambiar, al que no le sirva el modelo tradicional de masculinidad? Pues aunque resulte muy duro decirlo, no tiene nada.

–¿Tienen buena recepción o Ahige es resistida, ignorada o burlada por otros hombres?

–Hay que reconocer que la asociación es mejor recibida entre las mujeres que entre los hombres. A la inmensa mayoría de las mujeres les encanta que los hombres se movilicen en su propio cambio personal y en favorecer el camino hacia la igualdad. Pero hay muchos hombres a los que no les gustamos. Nos ven como traidores o, simplemente, los incomodamos en sus posiciones. De algún modo, somos la evidencia de la injusticia que practican en su vida diaria y a nadie le gusta eso.

–¿Cómo cambiaron sus relaciones de pareja y familiares a partir de participar o concientizarse sobre la importancia de la igualdad entre varones y mujeres?

–Siempre decimos que el enriquecimiento personal que vive un hombre cuando se inicia por el camino de la igualdad es enorme. Y así es y así lo estamos viviendo los compañeros de los grupos de hombres y de Ahige. Esto repercute en todos los aspectos de nuestras vidas y, especialmente, en nuestras relaciones con las mujeres, con nuestras parejas y también con nuestros hijos/as o padres/madres. Son relaciones mucho más ricas y libres del corsé que nos impone el modelo tradicional de masculinidad. Pero también hay que decir que, en determinados aspectos, la relación de pareja se complica, porque dejar el papel tradicional (en el que todo está muy claro) exige de un sobreesfuerzo. Nosotros reconstruimos nuestra identidad y roles, pero acto seguido, ellas deben hacer otro tanto. ❣

En pleno siglo XXI actividades tan sencillas, domésticas y habituales como planchar y coser son rompedoras de moldes sociales cuando son realizadas por hombres. Por ello, podemos afirmar que, en lo que a los hombres se refiere, planchar y coser es revolucionario.

Nuevo matrimonio a la española

Los Hombres por la Igualdad de Género son una de las expresiones de un país en cambio: España. Un país con tradiciones machistas donde el 69 por ciento de los varones no asume ninguna responsabilidad en las tareas domésticas y las mujeres le dedican cinco veces más tiempo a lavar ropa, limpiar los platos, cocinar y hacer la cama que los varones, según la última Encuesta oficial de Calidad de Vida, realizada en el 2002 por el Ministerio de Trabajo. Allí también aparece que los padres se ocupan de sus hijos un promedio de 13 minutos por día, según un estudio del Centro de Investigación Sociológica de España, del 2000.

Sin embargo, hoy el gobierno de José Luis Zapatero está aplicando una serie de medidas drásticas para equiparar la relación entre los géneros. El mismo día (el 20 de abril) que el Parlamento aprobó el matrimonio gay también se sancionó una nueva ley de divorcio que cambia los deberes de los futuros esposos. A partir de ahora, todos los varones que digan “sí, quiero” tendrán que jurar –además de fidelidad y ayuda mutua en la pareja– compartir las tareas domésticas y la atención a los ascendientes y descendientes (chicos y ancianos). Claro, no es que a partir de ahora, los jueces van a abrir las puertas de las casas para comprobar quién agarra la escoba, pero sí podrán evaluar y tener muy en cuenta la responsabilidad familiar y doméstica del varón en el caso de tener que dictar sentencia en un futuro juicio de divorcio.

Antes estos cambios en las leyes españolas, el presidente de Ahige opina: “España ha pasado de ser un país especialmente machista (aún quedan restos de ese país) a situarse a la cabeza mundial de la lucha por la igualdad. Lo que ocurre es que este cambio tan importante y tan rápido está creando contradicciones sociales. Cada vez son más los hombres en nuestro país que piensan que las mujeres se están ‘pasando’ y que ahora son ellos los discriminados. Lógicamente esta posición no tiene una base real, pero ahí está y es cada vez más mayoritaria entre los hombres. Hay que trabajar socialmente para desarticular estos planteamientos que son potencialmente peligrosos”.

Ante este discurso de resistencia al progreso (que a veces genera tantos retrocesos), Antonio García Domínguez propone: “Nuestro aporte es que junto al mensaje tradicional de ‘exigencia’ a los hombres (debes cambiar porque es de justicia) que es necesario y que hay que mantenerlo, añadimos uno nuevo, que es de cercanía y de ganancia, que se podría resumir así: ‘Oye, ¿te has parado a pensar lo que ganamos los hombres con la igualdad?’.”

¡HACE ZAPPING!

Ser es parecer que se es

POR S. V.

La habíamos leído por ahí, en una de las tantas entrevistas promocionales que dio cuando estaba por estrenar *Transformaciones*, el ciclo con cirugías estéticas que, según ella se encargó de aclarar, no era sobre cirugías, sino sobre “historias de vida”. Más de una vez, Karina Mazzocco, conductora amable (que acompaña antes y después a las personas dispuestas a *transformarse*) y carita visible de la producción, dijo cosas como: el programa “relata una historia de vida sin emitir opinión, no se trata de convencer a nadie, ni se presentan las cirugías como la solución mágica. La felicidad no pasa por cambiarse el aspecto físico, una cirugía no modifica la vida de la gente”. Tan políticamente correcta, tan copada ella, tan comprensiva cuando le pregunta a una chica que acaba de hacerse toda de nuevo (se sentía fea la protagonista de esa historia: con ese pecho tan pobretón, esas caderas demasiado contundentes, y, ay, tremenda nariz) cuánto tarda en vestirse ahora que es linda, tan agudo el programa que hasta se permite disparar dos o tres frases impactantes cada tanto como para inquietar. Provocó hace poco: “Estas personas se sienten incómodas porque no encajan con los patrones de belleza de la sociedad. Estas personas han sufrido discriminación porque sus cuerpos son diferentes. Pero todas ellas decidieron hacerle frente a ese dolor”. Dijo la televidente, dijimos nosotras, dijo usted en su casa (siempre y cuando las transmisiones en vivo desde el quirófano no le den impresión): ¿es que acaso por una vez han alentado a estas personas a pensar que, tal vez, no es necesario intervenir sobre el cuerpo porque no es acorde a los estereotipos? ¿Será que a alguien se le ocurrió que no es tan necesario ser linda, lindo, radiantes? Todas y todos temblamos frente al televisor, ¿qué habrían hecho? “Juntaron coraje y entraron al quirófano.” Acabáramos.



MASCARAS EN MADERA POLICROMADA DE LA CULTURA CHANÉ.

El viaje de Grete

FOTOGRAFIA En 1964, Grete Stern pasó cuatro meses recorriendo Chaco, Formosa y Salta para entrar en contacto con distintos grupos de aborígenes del Gran Chaco, a los que había conocido unos años antes. De esos encuentros resultaron las imágenes que ahora, a más de treinta años de su última exhibición, pueden (re)descubrirse en la Fundación Proa.

POR SOLEDAD VALLEJOS

No he estudiado la materia. Me limité a fotografiar lo que veía", escribió Grete Stern en 1971, cuando mostró por segunda vez las fotografías que habían resultado de su viaje al Gran Chaco. También aclaró: "no tenía entonces medio de transporte a mi disposición y, con toda intención, no busqué la asistencia oficial". Si la afirmación inicial podía pasar por ser una postura en apariencia ingenua (una postura, en todo caso, regida por una mirada despojada de toda intención escolástica o clasificadora: lo suyo era pararse en un lugar que permitiera otra relación), la segunda revela a una Grete Stern ferozmente consciente de sus acciones y sus objetivos. En el inicio, su travesía tenía por meta "documentar durante cuatro meses la vida y la artesanía de algunos de los grupos aborígenes" que había conocido unos años antes, tras una serie de talleres que dictó en Resistencia, a pedido de la Universidad Nacional del Nordeste. En el inicio, lo dicen sus retratos, sus paisajes, el aire polvoriento que puede palparse en el grano de las fotos, Grete no imaginaba la riqueza que podía resultar del encuentro entre ella (su cámara) y el mundo al que quería acercarse, pero afortunadamente sí fue capaz de reconocer lo que nacía en el rollo. Ahí están ahora, en las paredes de la Fundación Proa, las 95 imágenes que, junto con piezas de la colección del Museo Etnográfico de la UBA, hacen de *Culturas del Gran Chaco* una muestra inquietante y capaz –gracias a la acertada curaduría de Luis Príamo– de hacer estallar preconceptos, cuestionar discursos (oficiales y oficiosos) y dejar que la luz humanista de la mirada de Stern llegue intacta a cuarenta años de distancia.

Fue en Resistencia, durante 1959 y 1960, donde Stern se cruzó por primera vez con aborígenes argentinos. Contratada para dictar clases en la Universidad, de alguna manera terminó yendo al encuentro de los tobas que vivían en las afueras de la ciudad, en pequeñas comunidades que –en sus dimensiones y dinámicas– demostraban los efectos a largo plazo de la voluntad civilizadora (con una sociedad desplazada hacia zonas marginales desde 1880, escolarizada en instituciones que creaban una única identidad posible con la enseñanza del castellano, enrolada en el ejército, "la antigua familia extendida quedó reemplazada por la familia nuclear", y las modalidades del liderazgo se vieron afectadas por prácticas ajenas a sus tradiciones, como bien reconstruye Pablo Wright en *Los indígenas del Chaco argentino*). Grete, que venía de realizar sus increíbles collages en la revista *Idilio* (*Sueños*, esas imágenes surrealistas que ilustraban la sección del consultorio psicoanalítico), que ya era conocida por sus paisajes urbanos, que dirigía un taller en el viejo Museo de Bellas Artes (cuando todavía lo dirigía Romero Brest y no tenía sede propia), fue hasta la periferia. "Tuve la oportunidad de conocer a los aborígenes de la zona, indios tobas que vivían en pequeños grupos en las afueras de la ciudad. Al principio, casi todos esos indios tenían miedo de dejarse fotografiar y escapaban. En algunos casos, después de conversar con ellos –o de mostrarles fotografías de otros aborígenes–, se convencían de que mi uso de la cámara no les haría daño y me permitían hacer la toma. Pero a veces, para tener más seguridad ante la cajita negra, sólo permitían que los fotografiara si tenían una Biblia entre las manos." De esa época plagada de intentos, adelantos y retrocesos para establecer un contacto, data ese retrato magnífico de una mujer asomada a la ventana en medio de las faenas cotidianas: el tiempo se detiene, los resquemores que Grete detalla en su texto parecen haberse evaporado, la retratada sonríe en plena confianza y acorta las distancias entre ella y la cámara de esa señora alemana que supo participar de la Bauhaus de Dessau. Es en uno de esos momentos cuando Stern decide que va a tener que regresar.

Desde que regresó en 1960 hasta 1964, Grete movió cielo y tierra para conseguir una financiación que le permitiera pasar meses viajando, fotografiando, "documentando" (así debía plantearlo en ámbitos institucionales: con la lejanía y supuesta objetividad que se esperaba de ella, aunque sus fotos demostraran otro acercamiento), conviviendo con mujeres, hombres, niñas y niños de distintos grupos en sus diferentes territorios. Consiguió el dinero gracias al Fondo Nacional de las Artes (el pedido de beca, cuenta Luis Príamo, indicaba que el reportaje abarcaría: "1. Paisaje donde viven. 2. Tipo de vivienda y su construcción. 3. Vestimenta. 4. Normas de vida: higiene, costumbres alimentarias, etc. 5. Aspecto fisionómico. 6. Expresiones de artesanía: materia prima, producción, manufactura, distribución del trabajo") y partió a recorrer un itinerario trazado en función de las posibilidades del transporte público: Chaco, Formosa, Salta y nuevamente Formosa, entre mayo y septiembre. Primero pisó tierra conocida, Resistencia, y desde allí partió al interior de la provincia: Colonia Benítez, Napalpí, Villa Angela, Presidencia Roque Sáenz Peña, Colonia Castelli, Miraflores, Legua 15 y Fortín Lavalle, toda una topografía eminentemente urbana (y oportunamente destacada en el mapa que elaboró para mostrar junto con sus fotos) que no deparaba, por ejemplo, ni la comodidad de la retórica pro-miserabilista de los proletarios desplazados de la modernidad (las villas de emergencia en las que la clasificación social carga con un sesgo economicista, si se quiere) ni la relación clásica que el registro etnográfico en la Patagonia había instalado como norma a la hora de retratar pueblos originarios. A lo largo de 800 kilómetros de camino, se encontró con distintos grupos: tobas, mocovíes, pilagás, wichí, chiriguanos y chorotes. A todos aprendió a reconocerlos por las especificidades de sus idiomas, sus artesanías, los rituales domésticos y sociales y los espacios en que se llevaban adelante, pero también por las relaciones que estos grupos establecían con el mundo "blanco", del que ella provenía y con el cual no podía evitar tensiones. "Había muchos blancos que se ocupaban de los indios, que preferían ser llamados 'paisanos' y no indios o aborígenes, pues consideraban despectivas esas denominaciones. En primer lugar estaban los diferentes misioneros protestantes. Y la Cruz Roja de Resistencia y la Asociación de Amigos del Aborigen de Quitilipi. Estas entidades no intervenían en cuestiones religiosas, como lo hacían los misioneros. Todos querían ayudar al aborigen, pero cada grupo lo hacía a su manera."

De Villa Angela son las niñas que estallan en sonrisas en medio de un campo de algodón frente a una cámara detenida, no es casual, a su misma altura (ni un poco más alta que ellas, pero tampoco más baja), de Napalpí los diferentes ranchos ("rancho criollo, rancho sin pared, casa de material de Heriberto Galván") y el hombre llamado Gregorio Aguirre, que se prepara –camuflándose con hojas– para mariscar ñandúes, de Presidencia Roque Sáenz Peña una toba que recuerda en su perfil los retratos de las grandes damas cinematográficas, de Roque Sáenz Peña la mujer que teje en crochet un bolso para su Biblia, y de San Francisco Solano las chiriguanas que cargan agua en un pozo comunitario enclavado en medio del monte. Lejos del registro etnográfico, de la voluntad de describir desde fuera (*yo miro aquello, cuento cómo es de acuerdo a cómo lo veo*, una actitud de pretendida asepsia científica), de la voluntad de hacerse pasar por una más (*yo me integro, puedo entenderlos y puedo contarlo gracias a mi inmersión*), la presencia de Stern es de un humanismo rabioso que, además de notarse en cada una de las imágenes, dejó su rastro en todas sus anotaciones. Allí aparecen las identidades, las prácticas (públicas y privadas), los espacios, las dinámicas, cuidadosamente narrados desde una cámara de fotos. "Los primeros indios que visité en Miraflores fueron tobas. Uno de ellos, Hilario Cabrera, vivía con toda su familia en un grupo de construcciones hechas en parte con ladrillos de barro o adobe. Se afeitó, su esposa, las nueras y los chicos se pusieron pañuelos en la cabeza, y todos subimos al carro tirado por dos caballos para ir al lugar de las reuniones, donde estaba el rancho-iglesia. El ambiente no favorecía mis propósitos fotográficos. Algunas mujeres parecían sumidas en éxtasis: hablaban en su lengua, completamente fuera de sí. Sentí que sería una falta de respeto tomarles fotografías. Como en todas las oportunidades anteriores, llevaba conmigo tomas de indígenas hechas en 1959 o 1960 para mostrar a mis interlocutores qué es una fotografía y cómo podían reconocerse en ella. A todos les gustó mucho ver las fotos y encontrar caras conocidas; a pedido de ellos, les envié algunas copias de las que había tomado con su ayuda. En todas las ocasiones les ofrecí algún dinero para dejarse fotografiar y caramelos para los chicos." (Su palabra no siempre se limitaba al camino que iba haciendo. En otro pasaje, la agudeza de Stern recuerda que, en el segundo viaje, la artesanía de totora habitual entre los paisanos había adelantado –ya podían elaborar en serie las piezas–, y no sólo eso: "una nueva artesanía surgió aquel año en Resistencia: la alfarería de tobas, enseñada en la Dirección de Extensión Universitaria".)

***Culturas del Gran Chaco*,** la muestra, da una vuelta de tuerca a la expectativa que puede tener el público: en los espacios flanqueados por las fotos, descansan piezas de la colección del Museo Etnográfico de la UBA. Se trata de cerámicas, máscaras, vestidos, elementos de uso cotidiano (tejidos de cháguar, quillangos de piel, tabaqueras), tocados de plumas, tejidos, provenientes en todos los casos de las colecciones que la institución fue armando con piezas aportadas por "investigadores viajeros" que, a la manera de los padres fundadores de la antropología europea, llevaban adelante excursiones al interior. Aunque primorosamente restaurados por quienes trabajan actualmente en ese Museo, un detalle da cuenta de cuál era la política aplicada entonces: faltan las fechas, los lugares, datos que puedan dotarlos de un origen más que genérico. Una pequeña venganza de la historia, entonces, que esas piezas acompañen las fotos de Stern, pobladas de identidades, sonrisas, y luces de una intimidad tremendamente vital. ❣

Culturas del Gran Chaco puede verse en Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929 (de martes a viernes de 12 a 19, sábados a domingos de 11 a 19), hasta fines de mayo.



MUJER TOBA, ALREDEDORES DE RESISTENCIA, 1959-1960.



EL PASTORIL, CERCA DE VILLA ANGELA, CHACO. 26 DE JUNIO DE 1964: NIÑAS EN LOS CAMPOS DE ALGOD{ON.

MONDO FISHON



¿Quieres ser Diane?

En cada entrevista que dio el año pasado, cuando fue nominada al Oscar por *Something's gotta give* (*Alguien tiene que ceder*), las preguntas que recibía parecían calcadas: "¿qué piensa de los señores grandes que se enamoran de jovencitas?", "¿cómo se lleva con Jack Nicholson?", "¿se sigue viendo con Woody Allen?". Hubo, incluso, alguna bestia (pistas, no nombres: periodista argentino, de un gran diario ídem) que llegó a preguntarle cómo se había animado (atrevido) ella, una señora de 58, a no usar dobles de cuerpo en las escenas de desnudos o sexo. Nuestra Diane Keaton, que –por si hacía falta– esta semana trepó hasta el tope de nuestro ranking de famosas adoradas, en esa oportunidad dejó de vuelta y media el prejuicio con contundente elegancia: "¿Por qué no? ¿Hay algo de malo en mostrar mi cuerpo desnudo? No para mí". El asunto con esa película –fue comentado oportunamente en este mismo suplemento–, en realidad, era: ¿quién podía creerse que Diane iba a dejar a Keanu Reeves para quedarse con Jack Nicholson? Evidentemente nadie, empezando por Diane y Keanu: por si no lo escucharon –para qué estamos nosotras, si no para alertarlas/os lectoras/es de nuestros corazones, de las maravillas de este mundo–, Diane y Keanu son la nueva pareja cool del jet set cinematográfico, la más reciente relación en el estilo que inauguró Demi Moore con Ashton Kucher, pero todavía mejor (a Diane le gustan sus arrugas, "me ha costado tanto conseguirlas"). O al menos eso infieren los que están en la pomada del chimento versión EE.UU., desde que ella (que disfruta de saludables 59) se la pasa hablando por teléfono con él (que estrena bellos 40), y desde que él a cada rato va a visitarla a su casa de Los Angeles. Diane, tú que estás tan lejos, que nunca te casaste ("me hubiera gustado casarme conmigo misma, pero no se puede") pero sí adoptaste dos niños, que tuviste de novios a Woody Allen (en una época menos misógina y repetitiva), Al Pacino y Warren Beatty, que no te cansas de decir "lo que ves es lo que hay", no nos queda más que decirte: a tus pies.



CHIVOS REGAL'S

Regreso con gloria

¿Quién no recuerda el descubrimiento de las tostadas (o galletitas) untadas con queso Philadelphia o la cremosidad que le daba a cualquier cheese cake? En adelante, ese sabor no vivirá sólo en las memorias: Kraft Foods de Argentina acaba de confirmar que ya se pueden encontrar en las góndolas las dos versiones del untable, Original y Light, siempre en presentaciones de 150 gr.

Telas tech

La firma Admit One lanza al ruedo atlético una colección que sigue su línea de indumentaria unisex hiper urbana. En este caso, se trata de prendas confeccionadas con telas de alta tecnología y una paleta de colores de lo más amplia. Además, si pinta el berretín del conjuntito con detalles, se pueden encontrar accesorios en los locales de la empresa (Ciudad de la Paz al 1800, Rodríguez Peña al 1100 y el show room de Martínez).

Atópicas

Los laboratorios de cosmética natural OMS crearon Dermomega, una crema fluida y emoliente para tratar y prevenir el resecamiento, la deshidratación y la descamación –propias de las pieles atópicas–. La fórmula contiene extracto de avena y de aceite de salvia china, que calman la irritación, disminuyen la picazón e hidratan. Viene en una presentación de 190 ml y es indicada para los niños y los adultos.

MUESTRAS

Arte y nuevas tecnologías

Primera oportunidad para acercarse a los trabajos ganadores de los Premios 2004 otorgados por el Museo de Arte Moderno y la Fundación Telefónica a quienes pudieran cruzar en su obra la actualización tecnológica, el intercambio y la reflexión. Tres fueron las categorías para participar (y de las cuales ahora pueden verse primeros premios y menciones de la última convocatoria, así como los de 2002 y 2003)): "Arte digital" (arte por computadora, tanto impreso como multimedia o destinado a Internet), "Proyecto Multidisciplinario Experimental Limbo" (obras artísticas puramente "tecnológicas") y "Video Experimental Monocanal".

En el Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540 (www.fundacion.telefonica.com.ar/espa cio). De martes a domingos de 14 a 20.30 (todos los días a las 18 hay visita guiada, y de 14 a 20 funciona el sistema de autoguía). Entrada libre. Hasta el 12 de junio.

ESCUCHO

6 bandas 6

Unas ocho horas de música en vivo augura para terminar la tarde y empezar la noche del sábado la primera edición del ciclo "Música:". Habrá shows para todos los oídos (modernos): Rosario Bléfari (con disco nuevo), Victoria Mil, Pornois, Brian Storming, Luchi Camorra y Doris (un grupo que se las trae).

Mañana entre las 16 y las 24 en El Dorrego (Dorrego y Zapiola). Entrada: $ 10 (entrando antes de las 19 hs, la mitad).

No tan dormida

La percusionista Andrea Alvarez casi tiene disco nuevo, y mientras tanto va despuntando el vicio con un show en el que presentará en sociedad algunos temas del inminente *¿Dormís?*, en su formación de trío. Allí estarán, además de Andrea, Franco Fontanarrosa (bajo) y Mauricio Quintero (guitarra).

Hoy a las 21 hs en la sala AB del CC San Martín, Sarmiento al 1500.

ESCENAS

Grupo de familia

Para que siga el canto y la risa, tenemos en escena a una madre y sus tres hijas, Las Amaro, que cuentan sus historias de vida al tiempo que entonan delicias como "Capullito de alelí", "Calipso bananero" o "La Mucura", bailando si la ocasión así lo exige. Pero cuando pasan a la intimidad del camarín, estallan los conflictos sofocados, los celos, las rivalidades, los resentimientos. Todo condimentado con publicidades de los tempranos '50, que es cuando suceden las cosas. Interpretan con fino gusto y gran musicalidad a *Las Amaro*, Juliana Corazzina, Lola García, Cristina Ghione y Natalia Skverer, con dirección de Eduardo Bertoglio.

Las Amaro, *en La Sala 420, Balcarce y Carlos Calvo, los sábados a las 23, a $ 7, jubilados a $ 5.*

La vida en fotos

Siete fotografías en las que aparecen niños y niñas de diversas edades y en situaciones distintas se ponen en movimiento gracias a Claudio Benítez, Noralih Gago, María Cecilia Miserere, Gustavo Monje, Ignacio Oliveros y Clara Virasoro. Es decir, los intérpretes de *Fotos de infancia*, pieza de Jorge Goldenberg basada en las improvisaciones del elenco, a su vez inspirado en las citadas imágenes. Pero no se trata de una evocación de la infancia de los actores sino de escenas puramente imaginarias a partir de gestos, miradas, ropas, ubicación en el espacio. Así, cada foto encierra un universo de relaciones y emociones que pusieron en escena con sensibilidad y humor Berta Goldenberg y Juan Parodi.

Fotos de infancia, *en Anfitrión, Venezuela 3340, sábados a las 22 y domingos a las 19.30, a $ 10, 4931-2124.*

El pelo musical

A los espectáculos en cartel que ligan música y humor se suma ahora *Desconcierto de musicales*, una graciosísima tomadura de pelo a comedias musicales archiconocidas, que lleva a buen puerto el impecable cuarteto compuesto por Rubén Roberts, Ivanna Rossi, Natalia Cociuffo y Dan Breitman. El ingenioso libreto se ríe con ganas y mucho desparpajo de piezas tan famosa como *Cabaret*, *La tiendita del horror*, *Sunset Boulevard*, *Chicago*, *Los miserables*, entre otras, adaptando personajes y situaciones a la realidad local. Los textos y la dirección general pertenecen al propio Roberts, mientras que Omar Calicchio condujo la parte interpretativa.

Desconcierto de musicales, *en La Comedia, Rodríguez Peña 1062, viernes y sábados a las 23, entradas desde $ 10, 4815-5665.*

RECURSOS

Trapitos y algo más

El encantador (por sus muestras y por su sede) Museo Nacional de la Historia del Traje (Chile 832) abrió la inscripción para los cursos que comenzarán a dictarse en mayo: Coordinación de vestuario, Figurinismo, Pantallazos de historia y moda, y Moda e historia en los jardines.

Para informes e inscripción, hay que llamar al 4343-8427, o escribir a: museodeltraje@gmail.com

Jueves exclusivos

Está abierta la inscripción para el Grupo Psicoterapéutico exclusivo para personas Gltttbi, trabajador@s sexuales y personas que vivan con vih/sida. Las reuniones son los jueves entre las 20 y las 22, y tienen honorarios reducidos. *Para más datos: infopsicologia@ciudad.com.ar, 4773-8432*

Modelos (de las otras)

Aprovechando el espacio de la Feria del Libro, y en asociación con la Fundación Solydeus, el grupo L'Oreal auspicia "Desfile de modelos", el espacio en el que estudiantes secundarias de todo el país presentan sus proyectos de Ciencia y Tecnología. Se trata de doce investigaciones distribuidas en cinco campos (ciencias sociales, naturales, exactas, ingeniería y tecnología), que serán expuestas y comentadas por sus autoras.

CONVOCATORIAS

Ultimo día

Cierra hoy mismo la recepción de obras para el Concurso de Pintura Contemporánea de la Fundación Deloitte, que premiará con 20 mil pesos a la obra ganadora y dará, además, tres menciones de 5 mil pesos y tres becas para talleres con pintores consagrados. Entre las 10 y las 18 hs se reciben las obras en Tte. Gral. Perón 646, 7º piso.

Se pueden hacer consultas en www.fundaciondeloitte.com.ar, o en el 4320-2700 (interno 4037).

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Piratas del Caribe, la maldición del Perla Negra
a las 18 por HBO
Una de piratas sin pretensiones de innovar, pero divertida, amena, colorida, con todos los chiches. El más bonito y atractivo: el genial Johnny Depp disfrutando a full con su capitán Jack Sparrow.

La última película
a las 22.30 por A & E Mundo
Punzante retrato de personajes y modos de vida en un pueblito texano de los años '50, con Jeff Bridges, Cybill Shepherd y Ben Johnson, en manos de Peter Bogdanovich.

En compañía de lobos
a las 22.45 por Europa Europa
Caperucita cruza el prado sin su cestito bien cargado en esta incitante relectura actualizada del clásico de Perrault que hizo el a menudo efectista Neil Jordan, en una de sus mejores películas. Angela Lansbury es una gran abuelita.

SABADO 30

Quiero decir que te amo
a las 10.15 por I-Sat
Un cuento de hadas romántico e igualitario, que propone disolver fronteras entre países, remontarse por encima de nacionalidades, estereotipos y otras presunciones, sin dejar de encantar con gracia ligera y gentil. A Kevin Klinee le creemos que es un francés de pura cepa –huele como tal y además tiene viñedos–, en tanto que Meg Ryan pasa con total fluidez de la rigidez desconfiada inicial a la felicidad bajo el sol de Provenza, sin dejar de hacer por el camino un inspirado showcito chaplinesco.

El fantasma de la Opera
a las 11 por Retro
Primer monstruo del cine –anterior a *King Kong*– capaz de una pasión loca, desesperada, posesiva, perseverante. Lon Chaney, con esa jeta extrañamente tallada y esa entrega a la altura del célebre personaje de Gastón Leroux, es el fantasma más trágico y desgarrado que haya existido.

El bonaerense
a las 22 por Cinemax
Realismo sucio, audaz compromiso con la temática elegida y sorprendentes actuaciones caracterizan esta excelente realización de Pablo Trapero acerca de un joven de la provincia de Buenos Aires a quien el azar lleva a convertirse en policía, luego de un proceso de entrenamiento en esa institución corrupta y decadente.

DOMINGO 1º

Una canta, la otra no
a las 1.30 por TV5
"En esta película planteo tanto el derecho de abortar como los extraordinarios placeres del embarazo deseado", declaró Agnès Varda cuando se presentó este film, de 1977, no estrenado en nuestro país. Se trata de la odisea de dos chicas que se hacen amigas en 1962: Pomme, joven estudiante que canta en un coro, y Suzanne, una chica casada con dos hijos, embarazada a su pesar. Pomme ayuda a Suzanne a conseguir dinero para un aborto. Las amigas se separan y se reencuentran en 1976: la primera ya es cantante profesional, la segunda trabaja en eventos culturales barriales. La relación entre ellas se afianza por encima de diferencias sociales. Actuaciones memorables de Thérèse Léotard y Valerie Maraisse. Repite el 25/5, a las 13.30.

De repente en el verano
a las 22 por Retro
Impactante adaptación de una pieza de Tennessee Williams perpetrada por Joseph Mankiewicz, quien se permitió en 1959 plantar la homosexualidad y el canibalismo en pantalla, entre otros secretos familiares que se destapan. Descollantes labores de Montgomery Clift, Katharine Hepburn y la mismísima Liz Taylor, cortita y pechugona en traje de baño enterizo blanco, pero con una cara perfecta, odiosamente bella. Igual, personas malintencionadas pretenden practicarle una lobotomía.

LUNES 2

Anatomía de un asesinato
a las 24 por Retro
La película de juicios por excelencia (después de *Testigo de cargo*, claro), en la oportunidad el proceso es conducido por James Stewart, abogado defensor de un milico de segunda fila, acusado del asesinato del dueño de un bar (el tipo supuestamente habría violado a su mujer). El propio abogado, listillo como él solo, se lleva más de una sorpresa en este film escéptico, irónico, ambiguo, donde el Bien no triunfa porque no se sabe dónde está. Un elencazo: el citado Stewart, Lee Remick, Ben Gazzara, George C. Scott, todos bajo la mirada ácida de Otto Preminger.

Cannes, Stars y fotógrafos
a las 15.35 por TV5
Dentro de una programación especial que esta señal de cable dedica al Festival de Cannes, se incluye este documental apto para cinéfilas un toque cholulas. El director André Halimi convoca a una serie de reporteros gráficos que desde 1946 ha contribuido a la fama internacional de la glamorosa muestra, fotografiando a estrellas de distintos voltios.

MARTES 3

A propósito de muchachos, chicas y velos
a las 19.30 por TV5
Un sensible y revelador documental que, siguiendo los pasos de un varón de unos treinta años, recorre las calles de El Cairo para tomarles el pulso a los jóvenes de hoy, descubrir su actitud ambivalente frente a las tradiciones y el papel de la mujer.

JUEVES 5

Los paraguas de Cherburgo
a las 21.25 por TV5
Preparen un casete virgen para grabar y los pañuelos para verter unas lagrimitas con esta conmovedora comedia musical del maestro Jacques Demy, con exquisito diseño escenográfico de Bernard Evein, exaltado por la fotografía de Jean Rabier. Melodrama poético donde todos cantan como si respirasen, y al revés, protagonizado por la jovencísima Catherine Deneuve que asume todas las alegrías y, sobre todo, las penas del amor.

PLACERES



La cabeza en sus manos

POR M.D.

Hay algo más arriesgado y la vez tentador que ir a la peluquería? ¿No es maravilloso pensar que el tiempo se detiene por unas horas, y que también por unas horas, a la salida de ese antro de frivolidad, una puede ser otra y distinguirse en las vidrieras como una espía? Después, es probable, el pelo vuelve caprichoso a sus modos habituales, sea cual sea el corte que haya intentado domarlo. Y una sentirá que fue en vano, que la única manera es volver a la peluquería como quien vuelve a la fuente de la vida, o quien se anima a preguntarle al oráculo ¿podré transformarme una vez más? ¿Hay algo más allá de este casco rebelde que queda sobre la frente después de la ducha? Mujeres de todas las épocas, desde Cleopatra en adelante, saben del poder alquímico que tiene el pelo, de cuántas cosas se pueden enmascarar con unos toques de color y otros de tijera. Cambiar es cambiar el pelo, ningún cambio de vestuario será suficiente si no se acepta el desafío de ponerse en manos de alguien más, alguien con el saber suficiente como para que el color se acomode a la piel y el corte resista una semana, cuando menos, lejos de las manos mágicas del peluquero. Y qué bien lo saben Fabio Alessio y Pablo Fernández, los Peluqueros Contemporáneos, qué bien saben distraer a quien teme por su cabeza, chusmeando sobre novedades de televisión y otras naderías del mundo del espectáculo, necesarias para crear el ambiente en el que cualquiera puede sentirse una estrella. Colores duraderos, cortes que respetan tanto la textura del pelo como el deseo de quien lo lleva –al fin y al cabo, es una la que tiene que ir por la vida con ese corte–, buena onda y mucha paciencia, es decir, todo lo que se necesita para ir a la peluquería y entregarse sin más a las artes de los magos.

Peluqueros Contemporáneos, Tucumán 1514, 4371-2913.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



El padre del aula y las maestras aventureras

En los libros de texto de la primaria y la secundaria, se les sigue adjudicando apenas un parrafito en el capítulo dedicado a Sarmiento, el que luchó con la espada, con la pluma y la palabra. Las maestras norteamericanas que fueron contratadas para fundar escuelas normales y públicas han sido presentadas a lo largo de las décadas al alumnado como un bloque compacto que llegó a estas tierras y se puso a trabajar sin más. Rara vez se hace hincapié en el hecho de que estas sesenta y tantas mujeres jóvenes dejaron su país, sus familias y relaciones, una situación laboral segura, para arriesgarse hasta cierto punto en la línea de muchas aventureras del siglo XIX, particularmente norteamericanas y europeas, que exploraron territorios desconocidos, como May Sheldon, Isabella Bird, Mary Kingsley. Ni rebeldes, ni marginales, ni excéntricas las "maestras de Sarmiento" se largaron a enseñar en un país lejano, ocupado por latinos que se estaban encargando de terminar de diezmar a los nativos, donde se hablaba una lengua bien diferente al inglés. Llegaron entre 1869 y 1898, después de un viaje en barco largo e inconfortable, con sus corsés apretados y sus incómodas faldas largas, sus botines puntiagudos y sus sombrillas, además de los libros que habrían de traducir luego de un aprendizaje sobre la marcha y acelerado del castellano. El contrato era por tres años, renovable, y si bien los sueldos ofrecidos eran superiores a los que ganaban en Estados Unidos, en la Argentina, las maestras formadoras de maestras ganaban mucho menos que el único varón infiltrado, por igual tarea.

Aunque el título de un reciente estreno cinematográfico, *1420, la aventura de educar,* alude a la ley de enseñanza pública y obligatoria, la verdad es que este documental dirigido por Raúl Toso, con producción de Mabel Maio y Franca González, y guión e investigación de Olga Juzyn, se centra en la epopeya de estas chicas intrépidas, a las que en algunos casos el film logra individualizar, al menos someramente. Es lo que ocurre, por ejemplo, con Serena Frances Wood, una joven que después de la Guerra Civil había fundado en un pueblo de Virginia la primera escuela para negros recién liberados de la esclavitud. Ella, resistiendo presiones de su entorno, fue una de las primeras en llegar a Buenos Aires, participó de la creación de una escuela en Cangallo y Callao, y durante la epidemia de fiebre amarilla contrajo esta enfermedad al ayudar a cuidar a la familia del cónsul de Estados Unidos. Serena Frances, "Fanny", murió a los 36. Por otra parte, uno de los testimonios que figuran en *1420* revela –basándose en las cartas de Mary Mann a Sarmiento, recientemente publicadas en Estados Unidos– que la viuda de Horace Mann fue quien lanzó primero la idea de que maestras y maestros de su país vinieran a la Argentina. Además, Mary, amiga y traductora del sanjuanino padre del aula, lo ayudó luego a elegir a maestras con buenos antecedentes familiares y profesionales.

Dentro de sus limitaciones –entre las cuales la elección de los/as historiadores/as que dan su versión de este capítulo fundamental de la educación de nuestro país, resulta bastante desafortunada– *1420* empieza a hacerles justicia a esas docentes que, en la mayoría de los casos, eligieron quedarse y aceptaron ser trasladadas de una ciudad a otra, de una provincia a otra, por más aquerenciadas que estuviesen. Y que sobrellevaron con entereza la mirada prejuiciosa de representantes de la sociedad y de la Iglesia Católica, que nunca vio con buenos ojos a esas protestantes, mujeres trabajadoras solas –algunas se casaron más tarde– que encima enseñaban gimnasia a las chicas. En el film se cita el caso de un obispo de Salta que decidió cerrar las puertas de la iglesia a las niñas que asistieran a esos colegios, actitud que fue imitada por el clero de Catamarca, con el nefasto resultado de que las escuelas dejaron de funcionar.

Desde la actualidad, el joven director que compone con simpatía Joaquín Furriel va articulando los diversos planos del relato, mejor logrado en las dramatizaciones, un riesgo que Raúl Toso sortea con suficiente naturalidad, mediante convincentes actuaciones y una ambientación escueta. De la sesión de diputados donde se discute la Ley 1420, cabe rescatar esta gema de un opositor a la enseñanza laica, dicha en off mientras la imagen muestra las butacas de la Cámara vacías: "En todos los tiempos y en todos los países, la religión es el gran preservativo contra la disolución social".

1420, la aventura de educar se proyecta en el complejo Tita Merello, Suipacha 442, a $ 3.50.



POLITICA "¿Cuál es el peso de la desilusión para las mujeres cuando se ha puesto todo en un proyecto de organización que no termina de fraguar?", se preguntó Nikki Craske, una investigadora británica, antes de encontrarse con que aquel lema feminista, "lo personal es político", tiene un peso específico cuando funciona a la inversa.

POR SANDRA CHAHER

Cuando las mujeres se involucran en la política, sobre todo en la no formal, lo hacen como si se tratara de un asunto personal. Consecuencia: si el aspecto político no funciona, se les desmorona buena parte de su vida social y afectiva.
Esa es la conclusión de una investigación realizada en México por la investigadora británica Nikki Craske, presentada en Buenos Aires en el marco de una Semana de Intercambio sobre Sociedad y Gobernabilidad organizada por el British Council. La disertación *Lo político es personal. Desilusión y decepción en la organización de lo colectivo* giró sobre la inversión del clásico lema feminista, "lo personal es político", para dar cuenta de las formas de involucrarse en la política de varones y mujeres.

Las conclusiones de Craske provienen de una investigación iniciada en Guadalajara hace 15 años. Allí trabajó con "comunidades pobres que peleaban por reivindicaciones básicas y que eran muy activas". "Mi observación en ese momento fue que las mujeres que participaron tomaron conciencia de sus derechos como ciudadanas y como mujeres. Pero cuando volví, hace dos años, el grupo prácticamente se había desarmado por problemas de la organización que trabajaba con ellos. La gente se decepcionó de la experiencia y esto había afectado particularmente a las mujeres. Todavía hablaban de sus derechos y tenían conciencia de su voz, pero sentían que se había disuelto parte de su vida. No separaban lo político de lo social, los vínculos políticos los habían establecido entre parientes, y el grupo había sido parte de su mundo afectivo." Lo cual llevó a Craske al replanteo: "También es al revés, pensé. También lo político es personal. Las mujeres mezclan porque es así su vida cotidiana: trabajan en el mismo lugar en el que viven, y es allí donde hacen su activismo social. Para ellas, los movimientos sociales implicaron acceso a la educación política, pero también la solidaridad entre vecinas, y conocimiento de gente nueva con la que establecen lazos afectivos. Entonces, cuando sobrevino el fracaso político, para ellas fue un fracaso personal, a tal punto que empezaron a rechazar a los partidos políticos, cosa que no sucedía 15 años atrás".

–¿Cómo elaboraron los varones esta situación?

–Les resultó más fácil separar las cosas. Ellos seguían trabajando fuera de casa y continuaron vinculados a los partidos políticos. Creo que lo que yo observé en México –y que por las pocas entrevistas que tuve en Buenos Aires con mujeres que trabajan en la política formal y no formal, también sucede– no es algo negativo sino un aspecto a tener en cuenta acerca de las formas de participación de las mujeres cuando trabajamos en temas de ciudadanía. Yo creo que el tema debería ser pensado desde una perspectiva de género más que desde los varones o las mujeres. La política hoy está dominada por aspectos masculinos: es muy agresiva y conflictiva. Lo femenino es más colectivo y menos jerárquico, y se trabaja de forma que no es tan claro lo público y lo privado.

–¿Las formas de liderazgo, y este tipo de decepciones, son similares en la política formal y no formal?

–Las decepciones no tanto, porque cuanto más instruidas son las mujeres, más continuidad tienen en los espacios políticos. En cuanto al liderazgo... yo diría que a veces se ejerce igual y a veces diferente en la política formal y no formal. El poder es difícil de manejar. En la medida en que las personas empiezan a involucrarse con los partidos políticos, se pervierten. Cuanto más lo hacen, las mujeres pierden la capacidad de liderazgo que tenían en sus comunidades, porque en los partidos los dirigentes son personas que deben responder al imaginario de la política formal. Ellas siguen siendo muy importantes en sus grupos de base, siguen hablando muy bien en los talleres, pero no pueden saltar al siguiente nivel. Aquí, por ejemplo estuve en una organización no gubernamental del Gran Buenos Aires en la que las integrantes tenían cierta formación, un grupo fuerte y muy capacitado, y sin embargo dependían mucho de la persona a cargo del organismo. Y no porque no fueran capaces sino porque no creen lo suficiente en sí mismas. Es un tema muy profundo. El empoderamiento llega hasta cierto punto, pero después pesa mucho la cultura política.

El poder es difícil de manejar. En la medida en que las personas empiezan a involucrarse con los partidos políticos, se pervierten. Cuanto más lo hacen, las mujeres pierden la capacidad de liderazgo que tenían en sus comunidades

–¿Cree que el cupo es una buena herramienta para mejorar la representación política formal?

–La desigualdad representativa entre hombres y mujeres tiene muchos años y no es posible cambiarla con una sola estrategia. El cupo funciona bien en países como la Argentina por el sistema electoral que tienen. Sin embargo, un estudio hecho en el 2002 por dos politólogos norteamericanos mostró que la mayoría de las legisladoras de la Argentina no presenta proyectos de género, pero sí que la mayoría de los proyectos de género presentados pertenecía a parlamentarias mujeres. Lo cual demuestra que tener más mujeres en el Parlamento es muy importante. Sin embargo, una cosa es que haya más mujeres y otra que tengan conciencia de género. Hablando esta semana aquí con algunas de ellas, vi que muchas de las que llegan al Parlamento no saben lo que es la perspectiva de género y son bastante conservadoras. Sin embargo, están preocupadas por la pobreza y la salud, y entonces se puede pensar en armar alianzas estratégicas. Y lo mismo con los hombres. Aquí no habría cupo si no lo hubiera apoyado el presidente Menem, aunque haya sido un acto político. Pero además, al haber más legisladoras mujeres, las electoras tienen más opciones para que las escuchen y hacer lobby.

–¿Cuál es la situación de la mujer dentro de la política formal mexicana?

–Cuando ustedes hablaban acá de cupo, en el '93, en México, el presidente Salinas de Gortari rechazó el debate porque dijo que el cupo aislaba a las mujeres en guetos. Actualmente, sólo el 18 por ciento de los legisladores mexicanos son mujeres. Es una cifra que se mantiene más o menos estable desde hace 15 años, con oscilaciones entre el 13 y el 18 por ciento. Hubo un momento, a fines de los '90, en el que las dos Cámaras estuvieron presididas por mujeres y la canciller también era mujer. Y un estudio de comienzos de los '90 demostró que cuando se llegó a este 18 por ciento hubo un auge de proyectos de ley con perspectiva de género, sobre todo de violencia e igualdad de oportunidades. Digamos que no tienen una situación envidiable, pero las cosas no están tan mal. Desde hace unos años tienen el Instituto de la Mujer, y a fines de los '90 hubo un hecho muy importante: la asunción de Rosario Robles como jefa de gobierno del DF, en reemplazo de Cuauhtémoc Cárdenas. Robles era entonces una de las mujeres tomadas como modelo por las mexicanas y representaba la nueva política, aunque después haya tenido algunos traspiés en su gestión. ❣


GONZALO MARTINEZ

así l@s queremos

SEXUALIDADES **Este año se reunieron en Buenos Aires representantes de distintas agrupaciones en el mundo de padres y madres de gays, lesbianas, travestis y transexuales, con la intención de compartir experiencias y fijar metas, esta vez relacionadas con los derechos sexuales desde la infancia y la adolescencia.**

POR SONIA SANTORO

Lo que llevó a este grupo de mujeres a juntarse no puede resumirse en una sola historia. Probablemente sean tantas historias como madres y padres de hijos e hijas homosexuales, lesbianas, transexuales y bisexuales existan en el planeta. Lo que las diferencia del resto, y a las vez las une, es que se han apropiado de manera particular de la frase "por un hijo/a se hace cualquier cosa". Porque ellas pasaron de preguntarse entre llantos "¿qué hice para que mi hijo/a sea así?" a reclamar enfurecidas "¿por qué no tiene los mismos derechos que cualquier otro u otra?". Como parte y corolario de ese proceso, a mediados de abril llegaron a Buenos Aires desde Estados Unidos, México, España y Uruguay para participar del Segundo Encuentro Internacional de padres, madres, familiares y amigos/as de gays, lesbianas, travestis, transexuales, bisexuales e intersex.

Si hay que buscar un origen de todo ese movimiento, aparece inmediatamente en la voz de Nila Marrone, directora de Padres, familiares y amigos de lesbianas y gays (Pflag) de Nueva York, el año 1971, en las calles de su misma ciudad. Ese año, una mujer vio por televisión cómo golpeaban a su hijo porque estaba en una manifestación. En ese mismo minuto descubrió que él era gay y activista y decidió que nadie tenía derecho a golpearlo. Fue a todas las oficinas donde pudieran explicarle por qué su hijo no había sido protegido por la policía, y la mayoría de los funcionarios se rió de ella. En 1972, fue a la Marcha del Orgullo Gay con un cartel que decía "Amo a mi hijo gay y estoy orgullosa de él". Al año siguiente fundó el primer grupo de apoyo de padres. Su nombre es Jeanne Munford y aquella primera organización (Pflag) tiene ahora 500 filiales en Estados Unidos, 40 en Canadá, y gran cantidad en toda Europa, Australia y Nueva Zelanda.

Las mujeres presentes en esta entrevista han llegado por distintos caminos a la misma conclusión: si querían hacer algo por sus hijos o hijas y por ellas mismas, debían organizarse. Irma Anhalt, de México DF, recuerda que "cuando mi hija salió del closet después de medio año de pena, vergüenza y desinformación total, se hizo una reunión con 4 mamás en una librería sobre sexualidad; nos juntamos con un problema común, llorábamos, no sabíamos qué hacer y nos sentíamos únicas en este mundo". Fue hace 4 años. Hoy coordina un grupo de madres, pero también trabaja por los derechos humanos de "nuestros hijos" y se presenta en instancias gubernamentales para lograr lo que no se consigue sin insistir.

Carmen Rabada, de Barcelona, España, forma parte de Pflag desde 1995. Durante los primeros 5 años, su grupo no tuvo asistentes, pero subsistió y hoy intenta "no silenciar nuestros sentimientos". Lo que ha visto en todos estos años es que a sus hijos e hijas los han podido ayudar poco y tarde; por eso ahora trabajan desde la niñez y la adolescencia. "Además de la acogida a los padres, trabajamos desde 0 a 17 años. En infancia, por ejemplo, vamos a las consejerías tanto de salud como de cultura para que se incluya al homosexual. Si se hacen títeres, no todos tienen que ser heterosexuales, también bregamos porque haya cuentos con niños homosexuales como protagonistas. Es un poco una reivindicación como la de la mujer cuando no podía hacer nada porque era mujer y empezó a luchar para ponerse en la brecha. Entonces, queremos conseguir que de aquí a unos años, sea todo tan normal que ya ni se hable de que una persona es homosexual o no", dice.

Los padres y madres de Argentina están coordinados por Irma Fischer, quien se enteró de que su hijo es gay estando en Alemania. Un grupo de padres de ese país la acompañó y cuando volvió a Buenos Aires pudo armar el propio. Ninguno floreció de un día para otro. Necesitaron una mayor apertura social y apoyo de los medios masivos de comunicación para que las cosas empezaran a darse de a poco. Hoy ya pueden evaluar, a partir de su experiencia, cómo ha evolucionado a lo largo de los años el estado emocional en el que las personas llegan a sus grupos. "Hay un cambio muy grande en los últimos 20 años –cuenta Marrone–. Antes, todos los padres llegaban llorando, muy apenados. Ahora hay una diferencia muy marcada entre la gente de color, incluyendo los hispanos, que llegan muy afectados, y los padres de descendencia europea en EE.UU., que llegan con niños muy pequeños que les han dicho que son gays o lesbianas y plantean que quieren ayudarlos, asegurarse de que estén seguros, de que no les pase nada en la escuela."

En España y México, la situación es bastante parecida. "Tenemos personas de 40 años que nos dicen 'aún no se los he dicho a mis papás'. Y también otras, como un padre que llamó diciendo que su hijo de 7 años podía ser gay, y quería informarse. Eso es fantástico", dice Rabada.

La discusión principal es cómo lograr que la sociedad cambie y acepte a los chicos. "En los niños pequeños –explica Marrone–, lo que se percibe es una expresión de género diferente: un niño que tiene actitudes del género opuesto o una niña que quiere jugar mucho con la pelota. Eso se llama niños de comportamiento atípico. Es curioso que de esos niños, el 85 por ciento se identificará con orientación homosexual o bisexual, el resto no. Entonces, lo que hay que hacer es educar a la sociedad para aceptar a estos niños como algo normal. Es muy importante hablar de la expresión de género porque en muchas familias no se tolera que un niño manifieste preferencia por la cosa femenina; claro ahí entra a jugar también el sexismo y la desvaloración de lo femenino."

En España, se está tratando de devolver el sentido original a las palabras lesbiana y maricón para que dejen de ser percibidos como un insulto, como se hizo en Estados Unidos con la palabra *queer*. Por su parte en México, cuenta Anhalt, promueven preparar a directores de escuela y maestros para que no manden compulsivamente a los chicos al psicólogo y/o psiquiatra para que los "curen".

Hay que educar a la sociedad para aceptar a estos niños como algo normal. Es muy importante hablar de la expresión de género, porque en muchas familias no se tolera que un niño manifieste preferencia por la cosa femenina; claro, ahí entra a jugar también el sexismo.

Ninguna de estas mujeres tiene un pasado de activista en otra causa. Sentadas aquí, alrededor de la mesa de un hotel céntrico, parecen más dispuestas a compartir un té de las cinco que a luchar por los derechos de las minorías sexuales. Sin embargo, ¿quién podrá endilgarles falta de conocimiento en cuestiones de apariencia? ❣



LAS CHICAS DEL KRAUSE

RESISTENCIAS **Que la caída del techo de una de las escuelas públicas más prestigiosas del país haya puesto en peligro la vida de las y los estudiantes delata cuánto falta aprender para poder evitar muertes absurdas como las de Cromañón. En el Otto Krause fueron alumnos y alumnas, con la ayuda de pocos docentes, quienes tuvieron que organizarse para cuidar lo más básico: sus propios cuerpos.**

POR ROXANA SANDA

La última vez que Layla asistió a una clase de gimnasia, en el polideportivo de San Juan y la autopista, se prometió no permitir que las piernas le temblequeen –en un reflejo (a su entender) vergonzante– cada vez que los chistidos de la bandita que para en ese bajoautopista la hicieran dar respingos. María lagrimea por un prejuicio: en el colegio dicen que ella y el resto de sus compañeras de primero y segundo año van al Otto Krause para "revolcarse con pibes". Denisse se cansó de emprolijar a fuerza de lavandina, estopa y lija el único baño para alumnas que existe en el colegio desde fines de los '50, cuando alguien dio el visto bueno al ingreso de mujeres. Hace unos días, el mentón de Yessica sufrió un ladrillazo centenario mientras intentaba evitar un derrumbe irrefrenable; Celeste corrió suerte similar en un pie. Jazmín presiente que plantear un taller de salud reproductiva es empresa difícil en un colegio cuyas autoridades retacean autorizaciones a los alumnos para capacitarse en el Hospital Argerich como líderes de salud.

A las chicas del OK se les amontonan las voces cada vez que les preguntan por algunos derechos que todavía no consiguen que se les hagan carne "aunque haya pasado tanto tiempo, porque el tema del baño, por ejemplo, es algo que arrastramos desde que en esta escuela se les permitió la entrada a las mujeres". Sucede que "el caso del baño de damas" viene a develar una historia de postergaciones que en los últimos días se manifestó con la toma del edificio que ocupa la manzana de Paseo Colón al 600 y que hasta hoy continúa representando un peligro muy tangible para la vida de los que estudian allí.

"La cuadrilla municipal que está trabajando sólo colocó mallas metálicas en los sectores más complicados, pero en el resto del colegio continúa habiendo desprendimientos. Lo de andar por los pasillos con los cascos puestos no es un acto simbólico, es para cubrirnos de los techos que se nos pueden seguir cayendo encima de nuestras cabezas", aclara Angela Espínola, que cursa el 4º año de Construcción "con orgullo de haber llegado hasta aquí, pero cansada de tanta palabra, de que te prometan algo y después no lo cumplan". Los agujeros negros del Otto Krause son tan antiguos e injustificables que ya pocos recuerdan la cronología de los reclamos. Un breve repaso de la desidia: el colegio se caía a pedazos cuando la jefa de preceptores de la mañana, Cristina Rubio, era una de las 40 alumnas que entraban a sus aulas. Rubio egresó en 1982 y desde esa época es testigo del deterioro. "Hubo algunos intentos muy pálidos de hacer algo para levantar la estructura, pero por supuesto nada va a ser suficiente hasta que no se adopte la decisión en firme de encarar una reparación a fondo", estima. "El Krause se cae a pedazos a nivel de infraestructura y pedagogía. Esto tiene que ver con el bajo presupuesto, entonces apuntamos a que ahora que se cumplen cien años de la escuela, exigimos la triplicación del presupuesto educativo." La frase es de 1997. La pronunció una alumna que integraba la agrupación LyO y que para esa época peleaba un espacio en el centro de estudiantes. "Tan naturalizado está el deterioro, que hasta llegó a ser motivo de nota en la revista de la Fundación Otto Krause, algo así como el órgano de difusión oficial", comenta Rubio. El artículo en cuestión es de 2004 y titula en cursiva romántica *La historia de los techos del Otto Krause*, para luego dar paso a un compendio de tropezones burocráticos entre Nación y Ciudad sin destino preciso y a algunas expresiones de deseos traducidas en un invisible Plan Maestro de Restauración. Hasta hoy, las y los alumnos ingresan a las aulas a regañadientes, fastidiados con las reparaciones a medias. El director Pedro Bini explica que "hay problemas de espacio y por eso trasladamos algunos cursos a lugares alternativos como laboratorios, museos y el salón de actos". Pero Nahuel Benzi, del centro de estudiantes, advierte que a nadie conforman esas medidas, "porque los alumnos venimos reclamando desde 2004 hasta este año, que decidimos hacer sentadas porque veíamos cómo se agravaba el problema. Y además, el fin de semana pasado no arreglaron nada".

Hace un par de años, Celeste Díaz, Yessica Escobar, Layla Bustamante y Denisse Chicherid decidieron encarar la limpieza del único baño de mujeres disponible para las 200 chicas que estudian en el colegio, sobre unos 1860 varones, quienes tienen la fortuna de no conocer apuros fisiológicos gracias a los cinco baños "para caballeros" distribuidos en las dos plantas del edificio. "Es el único baño que tenemos y lo cuidamos como si fuera un hijo", ríe Dennise, de 18 años y a poco de recibirse de técnica química. "Aunque para algunas sea un hijo no querido, porque lo escriben hasta en el último rincón, tiran papeles y toallas higiénicas en cualquier lugar... Yo no sé si se puede levantar una bandera a partir de conflictos de baño, pero nosotras tomamos como propia la necesidad de cuidarlo y por eso la decisión de volver a dejarlo como nuevo en el 2002. Fue un paso fuerte, porque es el sitio de intimidad de las chicas, el lugar donde nos cambiamos de ropa para cursar los talleres y el espacio donde guardamos nuestras cosas. A riesgo de que muchos se rían, por ese baño pasa gran parte de nuestra vida." Pero el desprendimiento de mampostería de la puerta de entrada al baño y la posterior clausura del sector vinieron a acotar aún más esa geografía de intimidad y resguardo del propio cuerpo.

"La clausura se convirtió en una mezcla de necesidad y logro, por el peligro de derrumbe y porque abre la posibilidad de que de una vez por todas habiliten otro baño para mujeres, algo que venimos pidiendo hace años. Pero también generó una situación desagradable para nosotras, que ahora tenemos que ir al baño de profesoras para cambiarnos y hacer nuestras necesidades", aclara Celeste, que en menos de 24 horas ya tiene material para anecdotar el "último destierro" de los sanitarios.

"La historia es muy graciosa: la telefonista de la escuela se ubica cerca del baño de profesoras. Parece que además de atender el teléfo-



RAFAEL YOHAI

CRISTINA RUBIO Y LUIS PAGES

no, esta mujer ahora se encarga de vigilar el baño. Si tardamos un minuto más de lo que ella entiende por tiempo límite, nos apura para que salgamos. Cuando lo hacemos, entra para chequear que todo esté en orden y si alguna de nosotras le pregunta por qué controla, si nosotras no somos ladronas, nos responde 'a ustedes no les creo nada'. Para completarla, nos dice que nos cambiemos en el pasillo, si total no nos ve nadie."

Sobre fines de los '50, la institución educativa industrial más prestigiosa de la Argentina, tal el slogan mediático de estos días, rompió cadenas sexistas con la habilitación al ingreso masivo de niñas para cursar todas las especialidades técnicas. Pero la aguja no se corrió ni un poco en las variaciones del trato y las buenas costumbres. De la cincuentena a esta parte, a las alumnas del Otto Krause se les continúa exigiendo la aplicación reposada y el decoro que toda joven debe manifestar, pero en un ámbito de reglas y presencia mayoritariamente masculinas, donde el eje es el trato igualitario, sobre todo en las materias denominadas "duras", sin lugar para flojedades femeninas. En el círculo de lo desdeñable, a ninguna se le escapan frases célebres de la profesora de literatura. O sus clásicas observaciones sobre la moralidad (con algunas alusiones al infierno). "Dice que nos exhibimos, habla de desnudez, está segura de que nos pueden pasar cosas terribles de acuerdo a la ropa que nos pongamos. Y supongo que si nos pasara algo malo, ella lo relacionaría con lo corto de las polleras o lo bajo de los pantalones –se lamenta Angela–. En el ranking "clásicos de los docentes" del OK, encabezan por lejos los chistes de corte machista, les siguen los profesores que echan a las chicas de la división "porque no les gusta que haya mujeres en sus clases" y cierra la frase (trillada, según sus destinatarias) de un profesor de mecánica: "Las mujeres no sirven". Ajá. "Al final, todo pasa por nuestro cuerpo –dice Layla–. La mirada de los docentes por qué colores usamos o qué nos ponemos; las necesidades más urgentes, y no es sólo hacer pis, que demorás por falta de sanitarios, y ahora los desprendimientos, eso que te hace caminar pisando huevos, con un ojo en el piso y el otro en el cielo raso."

¿Cuál es el límite?, es la pregunta más inmediata que surge cuando están por cumplirse cuatro meses de la tragedia de Cromañón y todavía permanecen frescos los cadáveres de 200 chicos que murieron con los pulmones quemados. Todo este tiempo, desde las propias instituciones se recomendó a hijos y padres que revisaran sus hábitos culturales, que prestaran mayor atención a las letras de la música que escuchan y aún se intenta hacerles entender que en el control está la salida benedicta. "Cada tanto se renueva el repertorio de horrores", enfatiza Luis Pagés, subjefe de preceptores del OK. "El 30 de diciembre murieron chicos en un local bailable, y eso es algo que involucró la vida de todos. Desde hace tiempo venimos advirtiendo que el Otto Krause no está en condiciones de abrir sus puertas para dictar clases, que puede ocurrir una desgracia en cualquier momento. Un obrero quedó con las piernas colgando en un techo que cedió, este lunes empezó a caerse el techo de otra aula, varios chicos sufrieron accidentes y se salvaron de milagro, pero todavía no vemos la voluntad, política si se quiere, de darle una solución integral al problema. Y en ese mismo vacío, que ahora se manifiesta con los techos vencidos, se inscriben las demás cuestiones, como el baño que siempre les deben a las alumnas, la ausencia de una política de género o la otra asignatura pendiente: el polideportivo."

> Soy sobreviviente de Cromañón. Estuve ahí con mis amigos y uno de ellos murió. Desde entonces no volví a salir a bailar ni a ver recitales, no hice nada. Ahora me da mucho miedo salir y me da miedo venir a la escuela, por todo lo que pasó en los últimos días.

En sábado y a las 7.30 de la mañana la avenida San Juan en su cruce con la autopista es un territorio poco probable para los ajenos. Sólo algunos minutos la soledad se apresta por toda compañía, tiempo suficiente para advertir la presencia cambiante de algunos ojos curiosos. Nada a destacar, más que los pibes que "ranchan" en la barranca de tierra del bajoautopista. Ahí derrapan, duermen, guardan, comen, toman y viven, entre el polideportivo donde practican gimnasia los alumnos del OK y los pozos clandestinos de la represión que se observan desde la vereda. Media hora después, esas almas se cruzan con las alumnas del colegio, las 200 en sábado, temprano y en choque inevitable de temores. "Los varones tienen gimnasia en la semana, en diferentes horarios. Nosotras los sábados por la mañana, con lo cual no sólo nos juntaron a todas sino que tenemos un día más de clase –relata Yessica–. Y a esa hora se complica porque no hay nadie en la calle y muchas chicas tuvieron problemas por cosas que les dicen o porque algunos hacen agujeros en el alambrado del polideportivo para pasarse y molestar. El año pasado se presentaron cartas de algunas alumnas pidiendo un cambio en este tema, y lo que hicieron fue dar las clases de gimnasia en el patio del colegio, donde por supuesto la actividad se cumplía por la mitad, porque como este lugar se viene abajo, la profesora –una para todas las alumnas– nos decía que no corriéramos ni saltáramos. ¿El resultado de todo esto? Estamos en abril y las clases de gimnasia de las mujeres todavía no comenzaron."

"El embarazo adolescente es una cuestión que está presente en el colegio y entre varios intentamos dar todo nuestro apoyo a las chicas que pasan por esa situación. A muchas se les hace cuesta arriba y no pueden continuar con sus estudios, pero otras sacan fuerzas de algún lado y se empecinan, aunque sus tiempos ya no sean los mismos." Una o dos veces al año llegan especialistas al colegio con carpetas y folletería que reparten a los alumnos al cabo de charlas sobre salud sexual y reproductiva, "pero no es más que eso", explica Tania Piñera, que este año se recibe de técnica química y ya cuenta en su haber con una colección de folletos. "Entre 1º y 6º año no tenemos una materia o talleres permanentes que orienten o funcionen como espacios de charla y consulta. ¿Si creemos que sería necesario? Desde ya que sí, como lo sería en todos los colegios secundarios del país." La pregunta se repite ineludible: ¿cuál es el límite? Jazmín Sánchez baja la mirada por un rato, intenta hacer una economía de gestos que le sale bien salvo por el brillo que le va aumentando el tamaño de los ojos y hay que inclinarse hacia delante para escucharle la voz. "Soy sobreviviente de Cromañón. Estuve ahí con mis amigos y uno de ellos murió. Desde entonces no volví a salir a bailar ni a ver recitales, no hice nada. Ahora me da mucho miedo salir y me da miedo venir a la escuela, por todo lo que pasó en los últimos días. Siempre va a estar presente lo que sucedió esa noche en Cromañón, no sólo por la tragedia sino por lo que fue pasando después. Tuvimos que hacer sentadas en la puerta de la oficina del rector para que le diera la vacante a un compañero que perdía el año y había presentado el certificado de víctima de Cromañón. No es una historia de aniversarios, los que estuvimos esa noche ahí tratamos de aprender a vivir de nuevo, ¿pero a quiénes les interesa realmente que eso pase?" ❣

EL MEGAFONO

Yo aborté

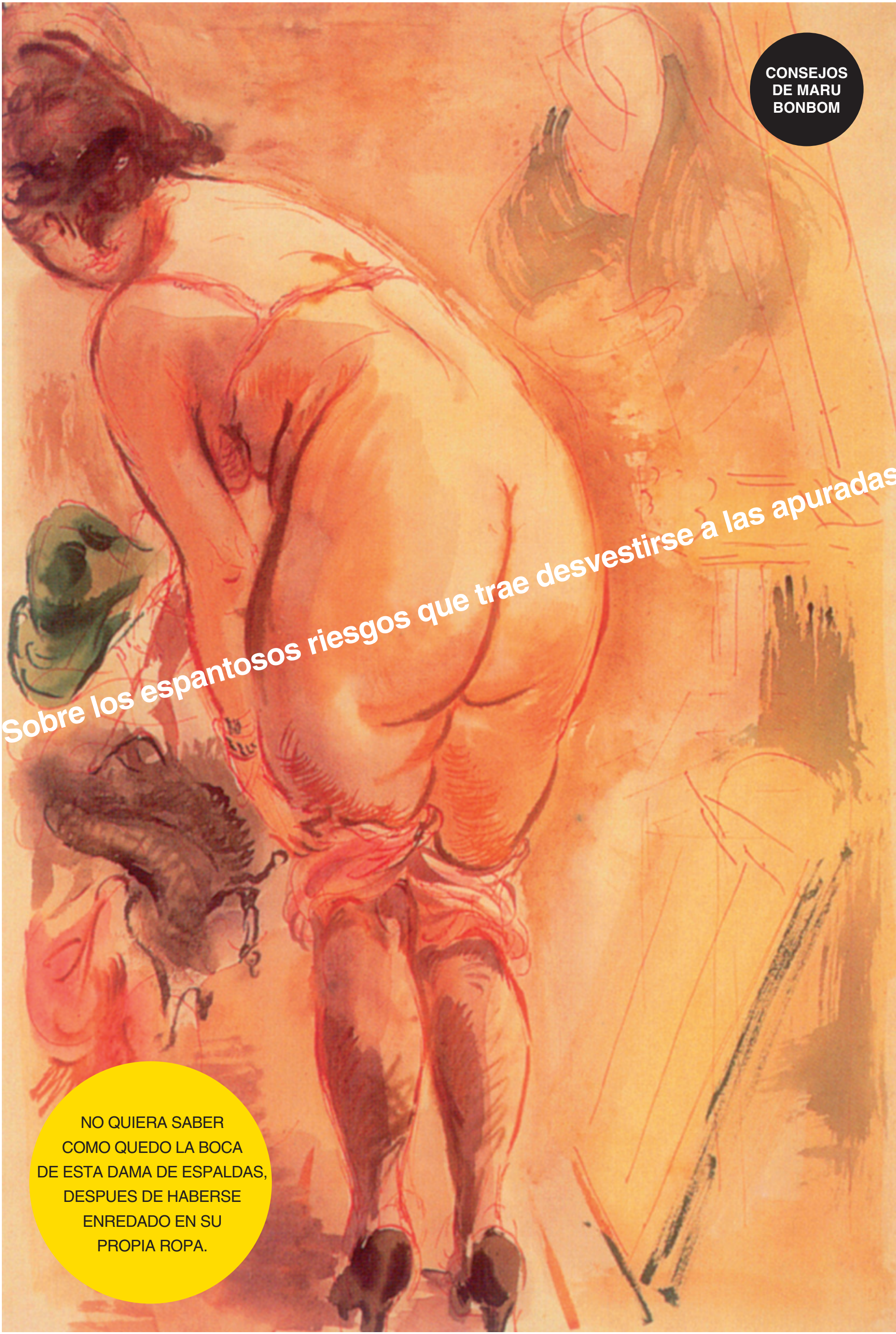
POR SONIA SANTORO

En febrero, la Red Informativa de Mujeres de Argentinas (RIMA) comenzó una campaña a favor de la legalización del aborto que tituló "Yo aborté". En ella, mujeres de distintos puntos del país que pasaron por esta experiencia dan su testimonio. Después de dudar un poco, decidí contar lo que había pasado por mi cabeza cuando a los 15 años tomé la decisión de hacerme un aborto. Lo hice por dos cosas: porque siempre sentí cierta vergüenza y me resistí a contarlo; y porque me parecía una buena manera de contribuir a una causa en la que creo a partir de una experiencia de vida.

Así que escribí medio apurada lo que todavía sigue vívido en mi memoria. El testimonio circuló en la lista y luego fue subido a la página web. Fue fuerte verlo ahí, con nombre y apellido, pero pasado el primer impacto lo olvidé. Hace unos días, sin embargo, recibí en mi casa un llamado que me descolocó. Una chica decía que estaba pasando por una situación similar a la mía y que quería hablar conmigo. ¿Qué puedo hacer yo que soy periodista y apenas estoy preparada para contar sobre estas cosas pero no para brindar demasiadas soluciones?, pensé. Tampoco era tan grave, podría consultar con amigas o profesionales y derivarla o darle algún tipo de información. Pero al mismo tiempo surgió otro tipo de dudas. Así que cuando finalmente hablamos, la escuché con cierto recelo. Aunque por mi profesión es común usar la guía telefónica para ubicar a las personas, la llamada a casa me cayó mal, me sentí expuesta, vulnerable. ¿Ante quién? ¿Ante una chica que quería hacerse un aborto y no tenía a quién acudir? ¿Sería realmente una chica sin recursos? Ahora era yo la que me sentía sola. Tampoco podía pecar de ingenua. Empecé a sentir en el cuerpo lo que significa que el aborto sea un delito en este país. Varias colisteras de RIMA con más experiencia de militancia me aconsejaron que me cuidara. ¿Y si es verdad? Por momentos me sentí totalmente hipócrita apoyando una campaña que después no puede dar respuestas a mujeres concretas. ¿Pero si de verdad Constanza, como dijo que se llamaba, simplemente quiso buscar ayuda fuera de un entorno que no la apoyaba? Nunca sabré si es verdad o no. Decidí no volver a contactarla y ella tampoco lo hizo.

La sensación que me quedó es de desazón. Ante un Estado que no legisla en este sentido, no sólo las mujeres que tienen la desgracia de tener que abortar pueden estar solas y al borde de la ley.





"Dime de qué te disfrazas"

Con la ropa de calle, cualquiera de nosotras puede disimular ciertas tendencias secretas, determinados deseos sin realizar. En cambio, el disfraz que elijamos para un baile puede resultar más revelador que una sesión de psicoanálisis, según nos hace saber un antiguo ejemplar sin fecha a la vista de la revista *Nocturno* (Editorial Abril). En consecuencia, nada más apropiado que un test para conocernos mejor a través del vestuario que elegimos para jugar a ser otras. He aquí las posibilidades: 1) Arabe misteriosa con chador que sólo deja ver los ojos. 2) Africana con trencitas, bijouterie artesanal y maquillaje oscuro. 3) Geisha de kimono, rodete y rostro muy dibujado. 4) Coya con colorido poncho y sombrerito. 5) Hindú con lunar en la frente y sedoso sari.

Veamos los resultados: 1) Acaso usted pasa por una señora o señorita muy libre y moderna, pero en el fondo de su corazoncito romántico y soñador, le fascinaría –aunque más no sea por un rato– ser una de esas mujeres árabes sometidas a la voluntad de su amo y señor indiscutiblemente, sus sentimientos son ambivalentes: por un lado le atraen las tradiciones de sujeción y dependencia, y por el otro, la asalta la idea de dejar caer el velo y ser autónoma. 2) Usted es, en realidad, una tímida que rara vez abre su corazón. Más allá de sus desplantes, es una perfecta desconocida para los que la rodean, por eso se identifica con el misterioso e inexplorado continente africano. 3) La atracción por el exotismo se confunde en usted con ganas inconfesadas de convertirse en una geisha cabal, refinada y solícita. 4) A usted le gusta lo auténtico y no se anda con vueltas porque sabe que la verdad está aquí y ahora, en la tierra de sus antepasados. 5) Usted aspira a la sabiduría y a la serenidad, a cierto misticismo que cree poder hallar en una cultura tan diferente y antigua como la de la India. Quizás, por el momento, le convenga empezar a practicar yoga y meditación.

Si ninguno de los atuendos propuestos la convence, y en cambio, le parece incitante el disfraz de inspiración egipcia que evoca a Cleopatra en el esplendor de su reinado, de ser posible con dos regios galgos rusos, entonces no le quepa duda: usted tiene alma de monarca autoritaria, quizás por sus venas corren resabios del Nilo y la sobriedad no es lo suyo. Si no hay una fiesta de disfraces en su horizonte, al menos puede comprarse una pirámide simbólica para poner debajo de la cama, y llamar Julio César a su maridito. O Marco Antonio llegado el caso. Lo que más la motive.

Oleralerí, queridos/as/e/s! ¡Olera, cu-cú, mis preciosuras! Vaya a saber por qué, pero el frío me trae aquellos cantos tiroleses que llenan de alegría las pistas de nieve del mundo entero, ¿o será la influencia del papa bávaro? ¡Ay, los caminos de la diosa! Inabarcables, ineluctables, tan impredecibles que de pronto la imaginación me lleva hasta la Plaza San Pedro. ¿Se imaginan el descalabro que podría hacer una servidora envuelta por tan cálida muchedumbre? Mejor dejemos de imaginar multitudes y vayamos a las intimidades, más aún, a la seguridad en la intimidad, que no es asunto para despreciar, sobre todo si el accidente se produce en el instante previo. Si fuera después, ¡quién nos quita lo bailado/a! Por eso, mis adorables bacantes y no vacantes, tomen con calma lo que merece calma y con ansia todo lo demás:

1. Dígale NO a quitarse las medibachas/calzoncillo largo de parada/o: Es una sana advertencia, amiguete/ta/s, que tiende no a obligarlos a la posición horizontal pero sí a tener en cuenta la falta de equilibrio que la pasión puede desencadenar... y las prendas en cuestión, encadenar. Habla la historia de enredos imposibles, esguinces de tobillo y otros males mayores sólo por no haber podido desenfundar las piernas de a una por vez.

2. Dígale NO a la falsa creatividad: Ah, sí, sí, a la señora/or se le ocurre quitar las prendas a dentelladas sobre los botones. ¿Acaso no piensa que ese díscolo botón puede seguir camino hacia la tráquea? ¿Acaso quiere terminar lo que no empezó en una guardia de hospital? O peor, a la dama/caballero en cuestión se le ocurre rasgar la prenda, arrancarla, destruirla como si la/lo/le quemara un auténtico fuego. ¿Y si la prenda era prestada? ¿Y si todo esto sucede en el baño del cine? ¿Acaso es Ud. de los/las que piensan que cada momento es eterno? Sea cuidadoso/a, que las buenas maneras siempre pagan.

3. Dígale NO a la crisis energética: Si hay que invertir, amiguete/ta/s, que sea con amor, al menos con calor humano, que, sepámoslo, calienta pero no tanto como una buena estufa. Así que, ¡olvidesé de la cuenta y encienda esa lamparita!, que desvestirse a oscuras también es causa de magullones, por no hablar de dedos chiquitos del pie incrustados en patas de muebles varios. Y ya que hablamos de energía, mis amores, ¡calienten el ambiente! ¿O es que hay algo menos sexy que una crisis de estornudo en ese momento? ¿O acaso a Ud. no se le reducen las partes justo cuando las necesitaba expandidas?

4. Dígale NO a las prendas que se quitan bajo las sábanas: Porque después sucede que ambas personas intentan buscar lo suyo a los pies de la cama, ¡y el cocazo ha dejado a más de uno fuera de juego! El riesgo de que esto suceda se incrementa con la cantidad de personas que haya en la misma cama, por no contar con las pérdidas irreparables de prendas íntimas bajo el colchón y la consabida imposibilidad de salir de raje si las circunstancias así lo requirieran.

Ya lo saben, amigos, amigas, amiguetes, tomen las cosas con calma y sobre todo, quítense las prendas de a una que así ayudarán a crear clima ¡y a encontrar después lo que necesiten!